

REVISTA ANUAL DE LA CÁTEDRA DE PSICOPATOLOGÍA I

# PATHOS

ISSN: 2313-93920

VOL. 1 / DICIEMBRE 2019

VOL. 1 / DICIEMBRE 2019

DEL PSICOANÁLISIS EN SUS  
RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD



UNC



FACULTAD DE PSICOLOGIA  
Universidad Nacional de Córdoba



VOL. 1 | DICIEMBRE 2019 | ISSN: 2313 - 93920

# "DEL PSICOANÁLISIS EN SUS RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD"



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



# PATHOS

## DIRECTOR

**Dr. Aguirre, Javier**

Universidad Nacional de Córdoba  
javierluisaguirre@yahoo.es

## CÓMITE EDITORIAL

Lic. Alfieri, Marco  
Lic. Eckerdt, Ariadna  
Lic. González, David

## COMITÉ DE REDACCIÓN

Lic. Alfieri, Marco  
Lic. Eckerdt, Ariadna  
Lic. Frances, Marina  
Lic. Goycolea, Gabriel  
Lic. Ojeda, Damián  
Lic. Palavecino, Chyntia  
Est. Scalerandi, Antonella  
Est. Sosa, Jordan

## COMITÉ DE DIFUSIÓN

Est. Luna, Eugenia  
Est. Scalerandi, Antonella  
Lic. Spinelli, María Bella

## PLATAFORMA VIRTUAL

Lic. Ojeda, Damián  
Est. Sosa, Jordan

## CÓMITE DE ARBITRAJE

**Dr. Álvarez, José María**

Hospital Universitario Río Ortega de Valladolid

**Dra. Cambra Badii, Irene**

Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya

**Dr. Dunker Christian**

Universidad de San Pablo - Brasil

**Dra. Gomez, Mariana**

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

**Dr. Muñoz, Pablo**

Universidad de Buenos Aires - Argentina

**Dr. Orejuela Johnny**

Universidad de San Aventura - Colombia

**Mgter. Rostagnotto, Alejandro**

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

**Lic. Suen, Pablo**

Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

**Dra. Tendlarz, Silvia**

Universidad de París VIII - Francia

Pathos, revista de la Cátedra de Psicopatología de la Universidad Nacional de Córdoba, se propone alojar y divulgar producciones originales y de revisión en el campo del Psicoanálisis, en su articulación con la Psicopatología y otros discursos, sustentadas en el rigor conceptual y ético; con el desafío de promover una transferencia de trabajo con los lectores.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pathos/about>



# Índice

---

- 6** Editorial  
Aguirre, Javier

## Temática libre

---

- 9** A tientas: amor y aprendizaje en la cura analítica  
Koretzky, Carolina
- 15** Bordes entre el fantasma y su más allá: una lectura freudiana  
Battista, Gerardo
- 22** Locuras histéricas e histeria rígida  
Benchimol, Lucía
- 30** Una lectura psicoanalítica de la criminalidad actual: el imperativo de goce y una posible explicación a la emergencia del robo  
Robles, Juan Francisco



# **Dossier: "Del psicoanálisis en sus relaciones con la Universidad"**

---

**37** Elogio del pathos en los tiempos del empuje a la despatologización

De Battista, Julieta

**47** Transmitir lo vivo del psicoanálisis

Ramé, Ivanna

**55** Resonancias del psicoanálisis en la Universidad

Foco, Gigliola

**61** El analista-profesor: su causa en la Universidad

Palacio, Matías

Parra Pautasso, Clementina

Rivero, Rocío Jazmín

## EDITORIAL

# DEL PSICOANÁLISIS EN SUS RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD

AGUIRRE, JAVIER\*

Pathos, revista de la Cátedra de Psicopatología de la Universidad Nacional de Córdoba, queda oficialmente fundada en el acto de publicación de su primer número. La revista propone alojar y divulgar producciones originales y de revisión en el campo del Psicoanálisis, en su articulación con la Psicopatología, sustentadas en el rigor conceptual y ético; con el desafío de promover una transferencia de trabajo con los lectores.

Esta revista es un *medio-decir* de reflexión e intercambio sobre el *pathos* en la actualidad, desde una perspectiva que suscribe al inconsciente, alejada de cualquier pedantismo y completud discursiva. Pathos es una oferta a la producción, un lugar incompleto, plural, no ideológico, que posibilita hacer *ex-sistir* el Psicoanálisis en la Universidad, a partir de la palabra que se constituye en el encuentro entre autores y lectores.

La revista surge en el espacio de una Cátedra, que a lo largo de los años viene sosteniendo la causa del Psicoanálisis; que se ha comprometido en transmitir elaboraciones freudianas y lacanianas, en y través, de los taburetes universitarios. Tal vez una herejía para algunos principios en los que se ha considerado la enseñanza de una praxis solidaria a una producción teórica. De allí, que en este primer número, proponemos abordar las relaciones entre Psicoanálisis y Universidad, asunto originalmente interrogado por Freud, retomado por Lacan y objeto de continuo debate.

Si bien para Freud la Universidad no era un territorio imprescindible para la formación de los analistas, afirmaba que la institución (universitaria) se beneficia con la incorporación del Psicoanálisis en los planes de estudio, cuya transmisión sólo podría tener un carácter teórico. Por su parte, Lacan mantendrá una posición poco ortodoxa al respecto. Excomulgado de la IPA, situará sus seminarios en espacios universitarios, además de brindar numerosas charlas en distintas universidades del mundo. Sin embargo no dejará de distanciarse de ella, manifestando que no formaba parte del discurso universitario, es decir, aquel que sitúa el saber en el lugar del agente.

La sugerencia freudiana sobre la incorporación del Psicoanálisis en los planes de estudios, ya es una realidad, principalmente en algunos de países de Latinoamérica. Existen múltiples ofertas con orientación psicoanalítica, de grados y postgrado; investigaciones y congresos. Sin embargo, la conquista de espacios académicos, no implica necesariamente la permanencia del Psicoanálisis en ámbitos universitarios; su continuidad dependerá, no solo de tensiones discursivas, sino también de los psicoanalistas.

---

\*javierluisaguirre@yahoo.es

## EDITORIAL

En la actualidad, las relaciones entre psicoanálisis y Universidad tienen nuevas aristas que deben ser exploradas. Algunas van desde la discusión sobre la posición en torno a la enseñanza hasta cuestiones relativas a contenidos impartidos, o formación del psicoanalista. Estas relaciones también implican discutir el *progreso* del Psicoanálisis; quizás nos encontremos en una coyuntura en la cual, gran parte de la *novedad*, de las respuestas del psicoanálisis relativas al malestar de la cultura, provengan de los ámbitos universitarios. En este contexto, el desafío de *Pathos* va en esta dirección, es una apuesta que empieza a ser *jugada*.

Finalmente, quisiera agradecer a María Teresa Paz y Pablo Muñoz, con quienes surgió la idea y el proyecto original de realizar esta revista, que años después tiene su nacimiento. Agradezco a David González, por su colaboración comprometida y sostenida. También a todo el equipo que forma parte de este proyecto, cuya participación ha sido fundamental: Ariadna Eckerdt, Marco Alfieri, Marina Frances, Jordan Sosa, Eugenia Luna, Antonella Scalerandi, Bella Spinelli, Damian Ojeda, Cynthia Palavecino y Gabriel Goycolea.

Este número de *Pathos*, reúne un conjunto de artículos donde se pone en discusión la relación entre Psicoanálisis y Universidad. También incluye una sección con escritos de temática libre, que abordan cuestiones relativas al amor, la pulsión, histeria y criminología.

En el *dossier*, el artículo “Elogios del pathos en los tiempos del empuje a la despatologización” de Julieta de Battista, se interroga sobre la enseñanza de la Psicopatología en la Universidad. La autora señala el peligro de reducir la trasmisión de la Psicopatología a cuestiones clasificatorias, en un contexto de empuje a la *despatologización*. Propone recuperar el diagnóstico del *pathos*, desde un retorno a la *psicopatología de la vida cotidiana*, que contemple las situaciones psíquicas o libidinales, sin caer en normativizaciones del sufrimiento; por el contrario, sugiere llevar la interrogación a su máxima diferencia posible.

Por su parte, el texto, “Resonancias del Psicoanálisis en la Universidad”, de Gigliola Foco, explora el asunto de la trasmisión del Psicoanálisis en el ámbito universitario. La autora enfatiza la importancia de una enseñanza *ruidosa*, que cause el deseo y que transforme en una caja de resonancia, los muros adormecedores del saber universitario. Propone una trasmisión que pueda prescindir del discurso universitario y que sea capaz de agrietar las paredes universitarias.

Siguiendo esta línea, el trabajo “El analista-profesor: causa en la Universidad” de Matías Palacio, Clementina Parra Pautasso, Rocío Jazmín Rivero, examina el binario analista-profesor, colocando el acento no en el saber referido a una *trasmisión*, sino en su *causa*. De allí que los autores, recurren a la noción de objeto *a*, en tanto proponen una posición en relación al saber, como no-toda, un saber no universalizante, ligado al deseo y no a la mortificación. Consideran que el analista-profesor, vía la invención, debe sostener la hiancia

## EDITORIAL

entre lo teórico y la experiencia, posibilitando la extensión y el progreso del Psicoanálisis.

Finalmente el artículo “Transmitir lo vivo del Psicoanálisis”, de Ivanna Ramé, analiza la transmisión del Psicoanálisis en la Universidad, relacionando la tesis freudiana referida a la enseñanza, comouna de las tareas imposibles, junto al discurso universitario delimitado por Lacan. La autora propone un tipo de transmisión que propicie la dimensión del *acontecimiento* y promueva el deseo evitando la solidificación del discurso.

El primer artículo de la sección de temática libre, se titula “A tientas: amor y aprendizaje en la cura Psicoanalítica” de Carolina Koretzky y contribuye al debate sobre el asunto del amor en Psicoanálisis. En este escrito, la autora se pregunta si puede aprenderse a amar a partir de un Psicoanálisis. Para responder esta pregunta, examina los tres registros del amor (imaginario, simbólico y real). Considera que la experiencia psicoanalítica puede enseñar, de una manera no adoctrinante, que el amor tiene ribetes narcisista, alienantes, también se vincula al don, y que el objeto de amor no es sin relación al fantasma. El amor en la cura psicoanalítica, dice la autora, es una manera de introducir el inconsciente como suposición, siempre a tientas.

El texto, “Locuras histéricas e histerias rígidas” de Lucia Benchimol, examina, sirviéndose del recurso al nudo, la histeria clásica, la locura histérica y la histeria rígida. La autora propone que estas tres modalidades de la histeria, hacen estallar la dicotomía neurosis-psicosis; de allí que la topología del nudo sea un recurso de relevancia, ya que posibilita una lectura de las manifestaciones clínicas, no sujeta a los debates imaginarios. Agrega también, que la histeria rígida, a diferencia de las otras dos, se sostiene sin el cuarto eslabón; en ella aparece el falo como testimonio de lo real, pero por fuera de la vertiente edípica.

El artículo de Gerardo Battista, “Bordes entre el fantasma y su más allá: Una lectura freudiana” propone un recorrido de algunas referencias freudianas sobre la fantasía, el síntoma y la pulsión, no sin pasar por Lacan. El autor, reflexiona sobre las fronteras entre el fantasma y su más allá. Parfraseando a Freud, señala que los restos sintomáticos no quedan por fuera de un análisis, sino en lo que decanta de éste. Battista, plantea que un análisis permite aislar lo que resta del síntoma cuando la pulsión queda al descubierto.

Otro de los artículos, se titula “Una lectura psicoanalítica de la criminalidad actual: El imperativo de goce y una posible explicación de la emergencia del robo”, de Juan Robles. El autor propone que ciertas modalidades de criminalidad, particularmente el robo, se encuentra influenciada por un modo que adquiere el *superyó* en la actualidad; que se aleja de las coyunturas propuestas por Freud en su época. De este modo, Robles sugiere el desarrollo de un diálogo entre Criminología y Psicoanálisis.

## TEMÁTICA LIBRE

**A TIENTAS: AMOR Y APRENDIZAJE EN  
LA CURA ANALÍTICA**

KORETZKY, CAROLINA\*

**RESUMEN**

En psicoanálisis, no se tiene la idea de que el amor se puede aprender o enseñar pero, podemos intentar el ejercicio. El método será el de partir desde la distinción lacaniana del amor en los tres registros imaginario, simbólico y real.

Luego, se abordará el tema en cuestión, no por el lado de la simetría del amor sino a partir de la disimetría, bajo las figuras del amado y del amante. Ella nos permite reformular la cuestión: Amar, ¿puede aprenderse gracias a un análisis? Sin la menor pretensión y sin entrar en falsas promesas, esta perspectiva permite plantear que sí, puede ser que un análisis nos enseñe a amar.

El análisis no va a satisfacer sino a articular los significantes de la demanda de amor.

**PALABRAS CLAVES**

Demanda de amor | amor imaginario | amor simbólico | amor real

**ABSTRACT**

In psychoanalysis, there's not the idea that love can be learn or taught. But we can try the exercise. The method will be to begin from the lacanian distinction of love in those three regiters: imaginary, symbolic and real.

Then, the topic will not be abord by the side of the simetry of love but the dissymmetry in the figures of the lover and the beloved. It allows us to rethink the question: To love, ¿can be learned in an psychoanalysis? Without any pretension neither false promises, this perspective allows us to say yes, an analysis can teaches us to love.

The analysis will not satisfied but to articulate the signifiers of the love demand.

**KEYWORDS**

Love demand | imaginary love | symbolic love | real love

---

\*Universidad París VIII | carokor@yahoo.fr

## TEMÁTICA LIBRE

El tema del aprendizaje en el amor es de muy larga data. Entre otros, es el tema central del libro —considerado como la primera novela de la antigüedad—, *Dafnis y Cloe*, atribuida a Langus. Langus narra la educación sentimental de dos pastores inocentes en la isla de Lesbos, el periplo va desde el encuentro hasta su primera noche de amor. Con un tono cómico e irónico, el autor describe la manera en la que éstos dos jóvenes intentarán aprender el arte de amar: esto va desde el manejo de los primeros gestos de amor hasta los consejos de los amigos cercanos de Dafnis, que le recomendaban, nada menos, que practicar la zoofilia directamente con sus ovejas a fin de aprender el arte de amar a su futura esposa.

En psicoanálisis, no tenemos la idea de acercar el amor a lo que se puede aprender o enseñar pero, podemos intentar el ejercicio. Sin duda, estamos hablando de un terreno tan vasto que conviene avanzar a partir de un sólido método de Lacan: aquel que aborda los conceptos principales a partir de la tripartición entre los registros de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real.

Ahora bien, el amor imaginario, ¿se puede decir que se aprende? Tengo ganas de responder de inmediato: ¡de ninguna manera! ¡El amor imaginario es el flechazo del amor a primera vista! Fenomenológicamente, el discurso que rodea el flechazo es de un sujeto irresponsable: ¡esto le cayó encima! Imposible entonces en un tal estado de arrebatamiento obtener un aprendizaje. Roland Barthes (1993-1995) en *Fragmentos de un discurso amoroso* resalta que eso que se presenta en el flechazo como una imagen visual o lingüística, imagen fija e ideal encontrada por primera vez, es, paradójicamente, un velo que se desgarrar. Para Barthes, el instante del flechazo es contingente y fallido. El otro enfrente es el ideal que esperé todo el tiempo pero también rompe cierta repetición porque el sujeto complacido por esta imagen tiene la impresión que la vida ya no es la misma. Marguerite Duras (1982 [2011]) define así ese instante en *El Mal de la Muerte*: “un vuelo de pájaro nocturno (...) un fallo repentino en la lógica del universo” (pág. 18).

Temprano en su enseñanza, en el *Seminario 1*, Lacan (1953-1954 [2001]) habló del flechazo como desencadenamiento de un “apego mortal” (pág. 216). Encontraba su imagen paradigmática en el joven Werther que, bajo la pluma de Goethe (1774 [2003]), declaraba haber asistido al “cuadro más encantador que viera en mi vida” (pág. 423): la Sra. Charlotte rodeada de seis niños, reparte los pedazos de pan a cada uno de ellos. La pasión de Werther se desata inmediatamente por esa imagen maternal y nutricia. Lacan señala que el amor es un fenómeno que se pasa al nivel de lo imaginario (detención de la imagen), y que provoca como consecuencia una verdadera “subducción de lo simbólico” (Lacan, 1953-1954 [2001], pág. 215), a partir de una profunda perturbación de la función del Ideal del yo: todo ideal se convierte en la persona amada, ninguna regulación es posible “cuando se está enamorado, se está loco” (1953-1954 [2001], pág. 216).

## TEMÁTICA LIBRE

Desde luego, Freud habla de un estado de abandono y despojo del ser, pero ese estado propio de la posición amorosa, es el resultado de la coincidencia del objeto con una imagen fundante para el sujeto. Ahora bien, en el azar, el sujeto encuentra una necesidad, aquella que Freud llama *Liebs bedingung*: la condición de amor. Podemos enamorarnos de una persona que reúna la condición siguiente: que el sujeto haya tenido con ese objeto, por ejemplo, la misma relación que con un anterior objeto fundamental de su constitución subjetiva. Lacan (1953-1954 [2001]) señala la dimensión metonímica del amor imaginario porque “se ama al propio yo, al propio yo realizado a nivel imaginario” (pág. 216).

Para retomar nuestro tema, en el flechazo del amor a primera vista estamos tomados por algo. Sin embargo, podemos destacar que en un análisis, muchas veces, llegamos a establecer claramente cuáles han sido esas condiciones que han determinado nuestra elección de amor y de deseo, justamente cuestionando cuál fue la necesidad en el azar. De cierta manera, aprendemos por ende algo en el momento en que llegamos a definir nuestro propio objeto en juego y que determina una elección de objeto. Esto no responde a la cuestión de si se aprende a amar...en ese caso, es más bien: aprendemos eso que nos impulsa a amar a tal o a cual.

Intentemos abordar el tema en cuestión, no por el lado de la simetría sino a partir de la disimetría. La disimetría caracteriza el amor simbólico bajo las figuras del amado y del amante.

Aquí la cuestión de la castración y la falta entran en juego determinando cada una de esas dos posiciones disimétricas. Porque si solamente se ama a partir de la falta, es el amante que está castrado, mientras que el amado está envuelto en su valor fálico. Entre el amado y el amante la cuestión esencial es hacer surgir la falta. ¿Y cómo se hace surgir la falta? Lacan lo ha señalado más de una vez en su enseñanza: en la demanda de amor. La demanda de amor, en tanto que demanda de ser amado, es la demanda que revela la falta del Otro. Este es el carácter ilusorio del amor, no únicamente imaginario sino también simbólico. Si en el amor imaginario, yo me amo en el otro, en el plano simbólico también: si el amor es un don, un don activo, el objetivo en el fondo es ser amado. Su exigencia, dice Lacan,

es ser amado hasta el punto máximo que puede alcanzar la completa subversión del sujeto en una particularidad (...) Se quiere ser amado no solo por su yo —como dice Descartes— sino por su color de cabello, por sus manías, por sus debilidades, por todo. (Lacan, 1953-1954 [2001], pág. 402).

La demanda de amor, demanda de ser amado es una demanda de ser, demanda infinita de complemento del ser. Esa demanda de ser-amado, parte de un sujeto que sufre su falta-enser, de ahí la idea de Lacan, de colocar el amor, con el odio y la ignorancia, en la categoría de las pasiones (*passio, pathos*) fundamentales. Hasta el final de su enseñanza, en el *Seminario 20*, Lacan (1972-1973 [2011]) vuelve sobre ese “aún” que es el nombre de

## TEMÁTICA LIBRE

el nombre de la falla en el Otro de donde parte la demanda de amor. En efecto, en el amor se demanda aún al Otro, pero es una demanda que apunta al ser, ese complemento del ser que falla, “a saber [dice Lacan] lo que, en la lengua, se escapa” (pág. 12). Esta es la frase clave: aquella que va del Otro de la demanda al lenguaje. Esta pequeña frase, resume una gran parte de nuestra orientación: en el lugar del Otro, el lenguaje, la lengua que nos hace *pârlêtres*, cuya palabra golpea y marca el cuerpo.

Ella nos permite reformular la cuestión: Amar, ¿puede aprenderse gracias a un análisis? Sin la menor pretensión y sin entrar en falsas promesas, ésta perspectiva nos permite plantear que sí, puede ser que un análisis nos enseñe a amar. No “aprender a amar” como los titulares que a menudo se ven en las revistas de moda llenas de consejos *prêt-à-porter*, no, sino aprender a amar en el sentido de poder poner en juego su propia falta en el lugar de la demanda. El análisis no va a satisfacer sino a articular los significantes de la demanda de amor. Es cierto, aprendemos: sobre todo qué lugar ocupamos en ese lazo de amor que tuvimos con el Otro. Que si le hemos pedido tanto el amor al Otro, es que tocábamos un punto de falla en el Otro, que algo en el lazo al Otro no ha podido ser nunca colmado ya que también al Otro le falta el ser. La falla de ser no es atribuida al Otro sino al lenguaje, a las palabras que nos marcaron y con las cuales armamos un destino, entonces, nos podemos hacer responsable. El amor puede así aliviarse del peso de los reclamos.

### ¿Y LO REAL EN EL AMOR?

Difícil y espinosa cuestión porque, que haya un real en el amor, se debería en efecto poder demostrar. Pero avancemos algunas ideas: ¿cómo podríamos pensar el lazo de amor bajo el fondo de la no relación sexual?

En una breve entrevista sobre el amor, J.-A. Miller señala que para Lacan el diálogo de un sexo al Otro es imposible. El amor, en su esencia narcisista, “ignora que es sólo el deseo de ser Uno” (Lacan, 1972-1973 [2011], pág. 12) y es precisamente eso que lo hace impotente. Los enamorados están condenados, precisamente, a aprender, a aprender pues indefinidamente la lengua del otro, a tientas. El amor, es un laberinto de malentendidos sin salida posible, y por lo tanto, nada más opuesto al psicoanálisis que una posición cínica en que el amor podría caer en el cesto de la denuncia de todos los semblantes.

“Aprender la lengua del otro a tientas”: “a tientas” en el amor, es lo contrario de un amor sostenido por un ideal absoluto. Consentir a perder lo absoluto en la demanda al otro, es poder soportar avanzar sin garantías de supervivencia de ese lazo. A tientas, “aprendemos la lengua del otro” donde resuena un cierto consentimiento a la alteridad.

Es por consiguiente del lado de ese real en el seno del amor en donde podemos preguntarnos qué lazo tendría con el aprendizaje. En ese “aprender” no pensamos en la

## TEMÁTICA LIBRE

repetición o la memorización de un aprendizaje técnico predeterminado. Al contrario, es un “aprender” que, en mi opinión, sería más bien del lado del descubrimiento. El saber tiene, aquí, toda su importancia: es precisamente en el momento donde Lacan especifica el fallo\* como siendo la única forma de realización de la relación entre los sexos, que el amor es planteado como su suplencia.

Si el amor es transferencia, vemos bien que el amor y el saber son indisociables. “En el análisis [afirma Lacan (1972-1973 [2011])] es con lo único que nos enfrentamos y no es por otra vía que ella opera...Aquel a quien le supongo saber, lo amo” (pág. 83).

El amor, pensado a partir del fallo, no es únicamente abordado por la demanda de ser sino por la vía del saber. Como en la cura, el amor se dirige no a quien sabe, sino a quien le suponemos un saber. El amor se dirige a aquel que tendría un saber sobre esto que yo soy, pero ese saber está íntimamente ligado a la ignorancia porque no tiene valor que el de ser siempre, mientras dure, supuesto y no explícito.

El amor, ¿se aprende gracias al análisis? Yo diría que gracias al análisis, una vez que hemos tocado y esclarecido en qué punto es siempre narcisista, en qué punto cuando el amor es don es también demanda, una vez establecido el lugar del objeto en el fantasma, se aprende, en el mejor de los casos ¡a no darle lecciones al otro! ¿Es acaso eso lo que Lacan esperaba como efecto concreto de un saber sobre la imposibilidad de relación entre los sexos y que en la *Nota Italiana* (1974) él llama “un amor más digno”? Sigue siendo una pregunta para mí. En todo caso, la paradoja es que en el lugar de la lección, un saber podría advenir. Suponer un saber a aquel que amamos es consentir a una cierta alienación. Este es quizás el sentido que podemos darle a ese término de alteridad: una alienación a ese otro que nos interpreta con su alteridad, otro a quien no le demandamos únicamente la respuesta que convendría a nuestra incierta identidad. Un otro con el cual perseveramos aún y aún en esa loca idea que él sabe más que nosotros sobre nosotros mismos. En ese tipo de amor, me dan ganas de decir que el saber supuesto viene en el lugar de la lección, es ésta una manera de introducir el inconsciente como pura suposición... tal vez y aún, siempre a tientas...

### REFERENCIAS

- Barthes, R. (1993-1995) *Fragments d'un discours amoureux*. In *Euvres Complètes*. T. III. Paris: Le Seuil.
- Duras, M. (1982 [2011]) *El mal de la muerte*. La sonrisa vertical 40. Versión digital en Epub. España: Tusquets.
- Goethe, J. (1774 [2003]) “Los sufrimientos del joven Werther” en Johann W. Goethe. *Obras Completas*. Tomo II. España: Aguilar.
- Barthes, R. (1993-1995) *Fragments d'un discours amoureux*. In *Euvres Complètes*. T. III. Paris: Le Seuil.

\*N. de T.: Lacan utiliza el término francés *ratage* que hemos elegido traducir como “fallo”.

## TEMÁTICA LIBRE

- Duras, M. (1982 [2011]) El mal de la muerte. La sonrisa vertical 40. Versión digital en Epub. España: Tusquets.
- Goethe, J. (1774 [2003]) “Los sufrimientos del joven Werther” en Johann W. Goethe. Obras Completas. Tomo II. España: Aguilar.
- Lacan, J. (1953-1954 [2001]) “Los escritos técnicos de Freud” en El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973 [2011]) “Aún” en El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974) Nota italiana. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el\\_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan\\_italiana.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=articulos&File=articulos/lacan_italiana.html)

## TEMÁTICA LIBRE

**BORDES ENTRE EL FANTASMA Y SU MÁS ALLÁ: UNA LECTURA FREUDIANA\*\*****BATTISTA, GERARDO\*****RESUMEN**

En este artículo haremos un breve recorrido por la última escansión de la obra freudiana en lo que respecta al concepto nuclear de pulsión. Concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático que nos permitirá desandar la experiencia de Otra cosa que el sentido. Para ello, intentaremos bordear el litoral entre la pulsión ligada y la no ligada. Es decir, delinearemos el borde entre el goce simbolizado y el no simbolizado.

**PALABRAS CLAVES**

Fantasma | pulsión ligada | masoquismo | pulsión no ligada | fragmento de agresión libre | real

**ABSTRACT**

In this article we will take a brief tour of the last escalation of Freud's work in regard to the nuclear concept of drive. Border concept between the psychic and the somatic that will allow us to retrace the experience of Other than the meaning. To do this, we will try to line the coastline between the linked and unlinked drive. That is to say, we will delineate the edge between the symbolized and the non-symbolized enjoyment.

**KEYWORDS**

Fantasy | linked drive | masochism | unbound drive | fragment of free aggression | real

---

\*Universidad de Buenos Aires | gerardobattista@hotmail.com

\*\*Artículo producto del trabajo sostenido en la cátedra Psicoanálisis: Freud I del Prof. Dr. Osvaldo L. Delgado, a quien le agradezco su elucidación sobre la obra de Sigmund Freud.

## TEMÁTICA LIBRE

“Soy sensible a la práctica, sus dificultades, también a sus atolladeros, pero no creo exagerado afirmar que esta experiencia de Otra cosa que el sentido se volvió evidente en el giro de los años 20”  
(Miller, 1997, p. 133)

En *Recordar, repetir y reelaborar*, Sigmund Freud (1914) ubica:

Grupos de procesos psíquicos que como actos puramente internos (...) deben ser considerados separadamente en su relación con el olvidar y el recordar. Aquí sucede (...) que “recuerde” algo que nunca pudo ser “olvidado” porque en ningún tiempo se advirtió, nunca fue consciente (p. 150-151).

Freud le atribuye un estatuto a esta clase de “recuerdos” y “olvidos” por fuera del circuito represión-retorno de lo reprimido. En este sentido, un analizante actúa, bajo transferencia, aquello que refiere a una dimensión más allá del principio de placer. Estos fragmentos de vida real no dan cuenta del conflicto de instancias, ni expresión desfigurada de fantasías inconscientes. Dan cuenta del *agieren\**, y de que siempre tuvieron un sentido penoso, según el agregado en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (Freud, 1915) (Delgado, 2014). En esta referencia se puede leer una moción pulsional que excede la vertiente libidinal de la transferencia. Siguiendo el epígrafe, Freud (1905) ya había ubicado —antes de los años ´20— elementos héteros al circuito dinámico de las formaciones del inconsciente. Asimismo, estos elementos soportan diferentes cualidades entre sí, como ser la fuente independiente de desprendimiento de displacer, el ombligo del sueño y lo hipernítido así como la satisfacción en el chiste de disparate en juego en el sinsentido estructural.

En la última expansión de su obra, la resistencia al levantamiento de las resistencias, Freud conceptualiza lo traumático como exigencia pulsional y al masoquismo erógeno primario como el relicto de la primera ligadura de pulsión de muerte con la pulsión de vida que queda como saldo de la expulsión primordial. Ese resto pulsional es el fundamento del masoquismo femenino y moral, que no pueden ser pensados sin *Pegan a un niño* (1919). A estas resistencias estructurales Freud las designa como un obstáculo para la cura, como ser la reacción terapéutica negativa\*\* y con ella descubrió el fundamento de la repetición, la compulsión de repetición. Freud (1924) en *El problema económico del masoquismo* desarrolla cómo la meta de obtener placer en el dolor en el propio cuerpo se negativiza y se pone en forma por el aparato del fantasma a través de una significación fija que soporta sistemas de goce. Es decir, la matriz fantasmática está comandada por una fijación

---

\*Es el antecedente de la compulsión de repetición en transferencia.

\*\*La reacción terapéutica negativa es un fenómeno clínico que da a ver que separar a un sujeto de su modalidad de goce fantasmático no es tarea sencilla.

## TEMÁTICA LIBRE

pulsional, por la marca del encuentro traumático con el goce. Asimismo, es una de las maneras que tenemos de captar algo de un real en la clínica. Freud, en el texto mencionado, indica una precisión clínica:

El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo, y le toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos. La angustia de ser devorado por el animal totémico (padre) proviene de la organización oral, primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico anal, que sigue a aquella; la castración, si bien desmentida más tarde, interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico de organización; y, desde luego, las situaciones de ser poseído sexualmente y de parir, característica de la feminidad, derivan de la organización genital definitiva (p. 170).

Freud determina que, en cada una de las fases mencionadas, se realiza la satisfacción con el padecimiento en el cuerpo propio no sólo atribuyendo una significación al goce fuera del cuerpo sino, también, haciendo existir al Otro imaginariándolo en la figura de un padre perverso. Tanto estas fantasías como, fundamentalmente, el fantasma “Pegan a un niño” que decanta de ellas, son defensas ante el signo del goce fálico que mortifica al cuerpo. De las cuales se desprenderá cómo cada quien ha decodificado el enigma del deseo del Otro y su lugar en él. Cómo se inscribe en cada uno ese borde entre el efecto de sentido y el goce, y desde allí cómo constituye su modo de gozar. Otro modo de decirlo, el arreglo de ese goce vía el fantasma, es decir, su puesta a punto de los trayectos pulsionales, conjuntamente con la identificación del nudo edipo-castración, permiten responder a lo traumático del deseo del Otro.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926) realiza una ampliación del concepto de defensa:

La represión no es el único recurso de que dispone el yo para defenderse de una moción pulsional desagradable. Si el yo consigue llevar la pulsión a la regresión, en el fondo, daña de manera más enérgica de lo que sería posible mediante la represión (p. 101).

¿Cómo entender la defensa en la última enseñanza de Freud? El yo –en su relación con el ello– queda paralizado por sus limitaciones y exigencias, logra apartar los peligros pulsionales mediante los mecanismos de defensa pero provocándose una alteración. En este sentido, los mecanismos de defensa son un frente a la pulsión pero, a su vez, son en sí mismos un modo de satisfacción sustitutiva. Es decir, los mecanismos de defensa, pensados luego de los años ´20, enlazan la defensa y la resistencia. Lo que es lo mismo decir, el concepto de defensa se articula a la pulsión y por tanto al goce, y nos da la dimensión de lo que emerge en la experiencia como un real. Es por ello que Miller (1994) en *Marginalia de Milán...* le dará estatuto de fantasma fundamental a los mecanismos de defensa en Freud.

Freud (1937) plantea algo más allá del goce fantasmático:

## TEMÁTICA LIBRE

Uno tiene la impresión de que la inclinación al conflicto es algo particular, algo nuevo que viene a sumarse a la situación, independientemente de la cantidad de libido. Y semejante inclinación al conflicto que aparece de manera independiente, difícilmente se pueda reducir a otra cosa que a la injerencia de un fragmento de agresión libre (p. 246).

Este fragmento de agresión libre es “la causa última del conflicto anímico” (p. 246). Por tal razón, podemos decir que el fragmento de agresión libre es de una cualidad diferente al masoquismo erótico primario. El fragmento de agresión libre podemos ubicarlo como un goce opaco al sentido en el cuerpo mientras que el masoquismo erótico primario como un goce fijado en los bordes pulsionales del cuerpo. Es decir, el masoquismo erótico primario es un goce fuera de cuerpo negativizado por el aparato lingüístico.

En el *Seminario 21* Jacques Lacan (1973) se pregunta: “¿qué es para Freud lo real? Y bien, se los diré: (...) lo imposible” (clase del 11/12/73). El fragmento de agresión libre es un goce imposible de negativizar. Miller (2012) en *Leer un síntoma* ubica que “bajo el nombre de restos sintomáticos Freud chocó con lo real del síntoma, con lo que en el síntoma, es fuera de sentido” (p. 15). La definición de síntoma que refiere Miller es la que Freud (1926) elabora en *Inhibición, síntoma y angustia*. Si se sigue el artículo de Miller, a mi entender, deja entrever que lee a Freud desde la definición de síntoma que Lacan (1976) precipita en el *Seminario 24*, “El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real” (p. 13).

*Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926) es un texto fundamental pues permite realizar una operación de lectura estructural —es decir, no edípica— de la obra de Freud. En el texto mencionado, el síntoma es entendido como “indicio y sustituto de una satisfacción interceptada, es un resultado del proceso represivo” (p. 87), cuyo núcleo es la necesidad de castigo. Podemos leer, por un lado, en la palabra *indicio*, que Freud señala, que no es del orden de la representación psíquica; y, por otro lado, en la necesidad de castigo al empuje pulsional de las enigmáticas tendencias masoquistas del yo (Freud, 1920) que constituyen aquello que vuelve al mismo lugar, de ahí su dimensión de un real. Asimismo, esta referencia permite precisar que el masoquismo es de orden primario —ya no conceptualiza al sadismo como primario como en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). En esta perspectiva del síntoma la referencia al cuerpo es ineludible, tal como plantea Lacan (1972) en *Aún* que un cuerpo es algo que se goza. En consonancia con el cuerpo\*, Freud (1937-9) hace una nueva precisión sobre el trauma en Moisés y la religión monoteísta: “vivencias o impresiones en el cuerpo (percepciones sensoriales de lo visto y lo oído). Exigencia pulsional, lo que es lo mismo decir, su fuente está en las pulsiones” (p. 72).

---

\*Podemos ubicar una concepción de pulsión en Lacan que se diferencia de la que Freud se servía en *Pulsiones y destinos de pulsión* para explicar el montaje del circuito pulsional donde la estimulación parte de la zona erógena, se satisface en el propio recorrido y toma como soporte de la satisfacción al objeto

## TEMÁTICA LIBRE

Por el producto de un psicoanálisis: “¿Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo-creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado?” (Freud, 1937, p. 229-230). Hay una transformación en relación a la satisfacción pulsional del síntoma. Un estado inédito de la economía libidinal que lleva a “que el paciente no padezca a causa de sus síntomas” (ídem, p. 222), lo cual no implica la eliminación de este. El nombre freudiano del resto sintomático es fragmento de agresión libre.

Freud (1937) ubica que la convicción en la existencia de lo inconsciente no basta para terminar una cura, pero se encuentra con que las incitaciones recibidas en el análisis propio no han de finalizar una vez cesado aquel, con que “los procesos de recomposición del yo continuarán de manera espontánea en el analizado” (p. 250). Los procesos de recomposición del yo indican el encuentro con el núcleo de la escisión estructural y la pérdida de la satisfacción que se expresaba como resistencias estructurales. Restos sintomáticos que quedan por fuera del análisis, intocados, tal como lo sugiere en el Caso E:

E finalmente ha concluido su carrera de paciente con una invitación para la tertulia en mi casa. Su enigma está resuelto casi completamente, su estado es excelente, su ser enteramente cambiado, de sus síntomas queda, por ahora, un resto. Empiezo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo sujeto a ley y depende de la transferencia. Espero que este resto no perjudique el éxito práctico. Estaba por completo en mis manos prolongar la cura, pero vislumbré que este especial compromiso entre estar enfermo y estar sano es deseado por los propios enfermos, y por lo tanto el médico no debe inmiscuirse. La conclusión asintótica de la cura, que en esencia me resulta indiferente, siempre es un desengaño más para los circunstantes (Freud, 1996, p. 448).

El término asintótico refiere a que una curva se acerca al eje sin tocarlo nunca, Freud concluye que del análisis decanta un resto irreductible en el síntoma. La posición de Freud ante ese resto sintomático es recomendar a los analistas un retorno periódico al análisis cada cinco años sin avergonzarse por dar ese paso. Esta indicación, ¿plantea como solución una vuelta al sentido ante el encuentro con la escisión estructural?

El análisis propio de un analista debía ser interminable, respuesta de Freud (1937) ante un resto no ligado que incide en las curas. Por ello, ubica que la terminación de un análisis es

---

para producir una nueva estimulación en la zona erógena. Solo mencionaré esa diferencia conceptual pues no es el eje de lo que quiero transmitir en este trabajo. En el *Seminario 23* Lacan definirá que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (p.18). Desde esa perspectiva, dirá que es preciso que haya algo en el significante que resuene. Sin embargo, añade que, para que ese decir resuene, “es preciso que el cuerpo sea sensible a ello” (p. 164). El aparato del lenguaje es una medida que da forma y localiza esa cantidad excedente que deja al organismo del lado del cuerpo; siempre y cuando allí la fijeza del fantasma que limita a los objetos, que mortifica, se le pueda confrontar lo vivo del síntoma que localiza un modo de satisfacción singular. Mientras que Freud ubica a la pulsión en el lugar de la juntura entre lo psíquico y lo somático para pensar la articulación del cuerpo; Lacan pone allí al síntoma como respuesta a un real, en tanto indica la conexión entre el significante y el cuerpo, su resonancia.

## TEMÁTICA LIBRE

un asunto práctico. Freud plantea que el trabajo analítico se vuelve infructuoso, bajo la sospecha de “predicar en el vacío” (p. 253), cuando se quiere ir más allá de la roca de base. En efecto, la desautorización de lo femenino: un *impasse* freudiano.

Freud hubo extraído las consecuencias de lo que él mismo dijo —que el analizante no conoce su verdad porque no la puede decir. Lo que definí como no cesando de escribirse, a saber el síntoma, es allí un obstáculo. Vuelvo a ello: lo que el analizante dice, esperando verificarse, no es la verdad, es la *variedad* del síntoma (Lacan, 1976, p. 17).

En este preciso punto Lacan se separa de Freud, pues el padre del psicoanálisis plantea que como la verdad última no es asequible define al resto irreductible como un obstáculo a la cura, lo cual decantará como su *impasse* para que un análisis devenga terminable. Lacan, en cambio, ubica un fin de análisis preciso, un saber hacer allí con el *sinthome*. Aun así, encontramos elementos en la enseñanza freudiana que permiten iluminar aspectos centrales sobre la problemática del fin de análisis. Algunos de ellos los pondré brevemente al trabajo siguiendo la última enseñanza de Lacan, quien plantea que en un fin de análisis algo se conserva y algo se modifica del síntoma, a partir de este punto paradójico se puede ubicar al *sinthome*.

Lo que se modifica del síntoma es algo del goce opaco al sentido, debe emplazarse en transferencia vía el objeto a, volviéndose así, goce transparente al sentido. “Es así como entiendo lo que pocos años más tarde, en 1974, Lacan diría en su texto titulado La tercera: (...) solamente por medio del psicoanálisis este objeto (el objeto a) constituye el núcleo elaborable del goce” (Gorostiza, 2019). Para luego agregar que “todo goce está conectado con este lugar del plus de gozar (...), que es precisamente el lugar del objeto a” (ídem). Lo que resta del síntoma en el *sinthome* es lo que se denomina restos sintomáticos. Otro modo de decirlo, lo invariante es índice de un goce singular donde se sitúa ese resto incurable llamado *sinthome*.

En su seminario *El sinthome* Lacan invita a conservar un relieve. Siempre debe quedar un relieve en la medida en que cada uno es sin igual y su diferencia reside en la opacidad que siempre permanece. Ese resto no es el fracaso del psicoanálisis. Ese resto es lo que en sentido estricto constituye el valor de ustedes, por poco que logren hacerlo pasar al estado de obra. Sin duda, ahí cada uno peca, tropieza, cojea, pero eso es también lo que para cada uno constituye su diferencia (Miller, 2015, p. 51-2).

Los restos sintomáticos no quedan por fuera del análisis, tal como lo planteaba Freud en el Caso E, sino es lo que decanta de este.

La neo-creación freudiana, leída con Lacan, implicaría el atravesamiento de los mecanismos de defensa: supone la pérdida de ese objeto en el cual se condensa la falta e impide el acceso a la causa. En término freudianos: una “ventajosa alteración del yo”

## TEMÁTICA LIBRE

Freud, 1938, p. 179), un ser hablante acepta una exigencia pulsional hasta entonces rechazada, quedando eliminado un peligro duradero.

De un análisis se aísla lo que resta del síntoma cuando la pulsión se desnuda: el fragmento de agresión libre. La identificación al síntoma, “soy como gozo” (Miller, 2012, p. 232), es la invención lacaniana: un saber hacer ahí con el fragmento de agresión libre produce una nueva alianza con la pulsión. En esta transformación, una nueva satisfacción, del orden de la vida, es obtenida.

### REFERENCIAS

- Delgado, O. (2014) “Piezas de vida real” em Revista Lacaniana 16. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. (1996) “Carta 242” en Cartas a Wilhelm Fliess. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1938). “Esquema del psicoanálisis” en Obras completas, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937-9). “Moises y la religión monoteísta” en Obras completas, Vol. XXXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable” en Obras completas, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia” en Obras completas, Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo” en Obras completas, Vol. XXXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer” en Obras completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) “Recordar, repetir y reelaborar” en Obras completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905) “El chiste y su relación a lo inconsciente” en Obras completas, Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gorostiza, L. (2019). “Los confines de la caridad freudiana”. Hablemos del inconsciente, aún. Disponible en: [28jornadaseol.com](http://28jornadaseol.com)
- Lacan, J. (1976) Clases del Seminario 24 en Revista Lacaniana 25. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (1973) Seminario 21 (inédito).
- Lacan, J. (1972) “Aún” en El Seminario de Jacques Lacan, libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2015) Piezas sueltas. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012) “Leer un síntoma” en Revista Lacaniana 12. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.-A. (2012) Sutilezas analíticas. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1997) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1994) “Marginalia de Milán sobre Análisis terminable e interminable” en Uno por Uno, 38, Barcelona.

## TEMÁTICA LIBRE

**LOCURAS HISTÉRICAS E HISTERIA RÍGIDA****BENCHIMOL, LUCÍA\*****RESUMEN**

La histeria clásica, la locura histérica y la histeria rígida hacen estallar la dicotomía neurosis-psicosis. La histeria clásica sostiene el cuerpo en la armadura del amor al padre, lo que le permite defenderse de las irrupciones de goce. La locura histérica puede servirse de la armadura del amor al padre, pero su nudo da cuenta que frente al acontecimiento traumático sus registros pueden soltarse e independizarse uno de otro, haciendo emerger en el sujeto defensas alucinatorias, delirantes, paranoides. Y finalmente, la histeria rígida se sostiene sin esta referencia, no hay un sintoma al modo de cuarto nudo, sino que aparece el falo como testimonio de lo real. Aquí es la realización propia de la repetición en lo real lo que cristaliza la estructura y sostiene los registros. Si no se contara con el recurso de los nudos para la lectura de estas manifestaciones clínicas, nos enredamos en debates imaginarios. La lectura de un caso con los nudos sirve para ubicar la estructura en su singularidad.

**PALABRAS CLAVES**

Histeria clásica | la locura histérica | histeria rígida | cuerpo | defensas | nudos

**ABSTRACT**

Classical hysteria, hysterical madness and rigid hysteria explode the neurosis-psychosis dichotomy. Classical hysteria holds the body in the armor of father's love, which allows to defend himself against the irruptions of joy. The hysterical madness can use the armor of father's love, but the knot in the face of the traumatic event can be released and become independent from each other, causing the hallucinatory, delusional, paranoid defenses to emerge. And finally, the rigid hysteria is maintained without this reference, there is no symptom in the fourth knot mode either but the phallus appears as a testimony of the real. Here it is the realization of the repetition in the real that crystallizes the structure and holds the records. If we do not have the resource of the knots for the reading of these clinical manifestations, we get entangled in imaginary debates. Reading a case with the knots serves to locate the structure in its uniqueness.

**KEYWORDS**

Classical hysteria | hysterical madness | rigid hysteria | body | defenses | knots

\*Instituto Oscar Massota Delegación Ushuaia | [luciabenchimol@hotmail.com](mailto:luciabenchimol@hotmail.com)

## TEMÁTICA LIBRE

El hallazgo freudiano por excelencia es el concepto de lo inconsciente, que hace referencia a las infinitas encrucijadas mediante las cuales lo simbólico interviene en el individuo y lo constituye. Freud, dice: “Lo inconsciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico comienza como inconsciente, y puede permanecer tal o (...) avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según que tropiece o no con una resistencia” (1912, pág. 275). Lacan retoma este concepto en un congreso en Bonneval y dice que “el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para construir al sujeto” (1960, pág. 809). En ambos autores el concepto de inconsciente es fundante de la estructura neurótica, pero en el primero es producto del complejo de Edipo y el segundo lo separa del Edipo y lo atribuye al complejo de castración. Las bases del complejo de Edipo se establecen a partir del amor a los progenitores, mientras el complejo de castración refiere específicamente a la presencia ausencia, que el mismo Freud describe en el juego *Fort da*. Entonces, Lacan se pregunta si hay neurosis sin Edipo, y se responde que la figura del progenitor cumple una función que se desprende de la persona, y es una función que se constituye a partir de la presencia-ausencia (1957-8, pág. 166).

Continuando esta lógica, inventa en el año 1964 el concepto de objeto a; que refiere a aquella consistencia lógica que es producto del momento en el que el significante muerde la carne y se separa: “Los mejores autores dejan traslucir eso que yo he destacado, que la angustia no es *objektlos*, no es sin objeto” (1957, pág. 171). Esta consistencia lógica le sirvió a Lacan para pensar la vecindad entre deseo y goce. Entonces lo inconsciente es lo que se estructura del lenguaje en el sujeto causado por ese objeto. En estos términos, el inconsciente no alcanza para dar cuenta de aquellos casos donde el complejo de castración queda inacabado, incompleto, donde no se produce el desprendimiento de ese objeto resto. Sin dudas se tiene que pensar, que si lo simbólico no es lo que era, hoy ocupa otro lugar en las neurosis, la histeria como modalidad posible también sufre sus transformaciones.

Gracias a los aportes lacanianos en los setenta, se cuentan con nociones como la de sustancia gozante o la teoría de los nudos que nos orientan en la clínica, brindándonos herramientas para poder leer aquellos síntomas donde el cuerpo habla, el síntoma habla, sin sostén en una asociación significativa. Eric Laurent (2012) en el argumento del VI congreso para ENAPOL nos dice: “Los cuerpos son librados más bien a sí mismos, marcándose los febrilmente con signos que no llegan a darles consistencia” (s/p). Podría pensarse que aquellos signos del cuerpo librado a sí mismo tienen alguna relación con la sustancia gozante de la que hablaba Lacan, que no refiere a la localización específica de un resto al modo del objeto a (1972-73, pág. 32). Así el psicoanálisis se establece como un método, como “instrumento para resolver el goce por el sentido” (Miller, 2006, pág. 234).

## TEMÁTICA LIBRE

Entonces se produce un pasaje que va desde la noción de inconsciente freudiano, correlativo al concepto de sujeto de Lacan con su invención del objeto *a*, hacia la introducción de sustancia gozante, y su localización topológica en el nudo. Este viraje pone de manifiesto los límites de las clasificaciones diagnósticas, con esto no se dice que sean obsoletas, sino que su alcance es limitado.

En el presente trabajo se utilizarán conceptos como irrupción de lo real, sustancia gozante, lapsus del nudo, para contrarrestar el efecto de extravío que produce la ausencia de categorías clínicas para algunos casos que se presentan con el semblante de histeria, pero que lo exceden en cuanto a las afecciones del paciente. Lacan se sirve de una lectura clínica nodal para acentuar la importancia de la estructura en cada caso. El profesor titular plenario de la Cátedra II de Psicopatología y Director de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología (UBA), Fabián Schejtman nos dice que: “el nudo se pone al servicio de la clínica para sostener la orientación por lo real” (2013, pág. 16).

El supuesto del que se parte, es que los desarrollos sobre los nudos de Lacan son imprescindibles para ubicar con precisión la relación entre registros que sostienen las estructuras históricas. Se evaluará la hipótesis retomando el concepto de histeria rígida propuesta por Lacan (1975) para diferenciarla de la “gran” histérica o locuras históricas propuestas por Jean Claude Maleval en su libro *Locuras históricas y psicosis disociativas* (1981, pág. 18).

### LA GRAN HISTÉRICA - LOCURAS HISTÉRICAS

En 1981, Jean Claude Maleval, publica un libro titulado *Locuras históricas y psicosis disociativa*, donde retoma la categoría de locura histérica de la psiquiatría del siglo XIX, descrita por Pinel, Esquirol, entre otros. Según el autor el debate no pierde vigencia, ya que los problemas teóricos que acarrea tienen toda su actualidad, en tanto episodios locos en el transcurso de una histeria que son diferenciables de un desencadenamiento esquizofrénico. En su libro plantea las características de las alucinaciones, delirios y trastornos de la imagen, según cada caso. El autor introduce las dificultades que le presenta su clínica, situaciones donde, si bien el objeto *a* se ubica en el lugar de la verdad, en el discurso se puede diferenciar el yo ideal e ideal del yo —algo que suele estar ausente en el discurso psicótico—, lo que da cuenta de una posición fantasmática.

Presenta histerias donde el inconsciente aflora en alucinaciones o delirios con tendencias al pasaje al acto, pero diferenciables en su discurso de casos de esquizofrenia; dice sobre María, una de las pacientes que presenta en su texto:

ella no se encuentra en presencia del vacío de la forclusión del Nombre-del-padre, lo que la llevaría a tratar de colmar el abismo, sino que, (...) encuentra de pronto lo pleno, lo colmado, la perfección. Dicho de otro modo, le falta la falta, lo que Lacan demostró este en el fundamento de la angustia de castración. (1981, pág.23).

## TEMÁTICA LIBRE

En su libro encontramos transcripciones de delirios histéricos que funcionan como castración en lo imaginario, produciendo al modo esquizofrénico una fragmentación en el cuerpo, pero con delirios caracterizados por contenido fálico. Si bien el autor trabaja en términos imaginarios, lo que produce un poco de extravío en la lectura, se puede decir que extrae una conclusión que no se priva de leer el síntoma, al decir que la desidentificación yoica no es exclusividad de las psicosis, sino que es un fenómeno que aparece cada vez con mayor frecuencia. Así, el libro se presenta como una apuesta decidida a escuchar seriamente a las histéricas.

Es importante aclarar que dicha publicación surge en una época impregnada de estructuralismo, donde la dicotomía psicosis-neurosis definía el campo de lo desencadenable. Tal como se adelantó al comienzo, Fabián Schejtman da una lectura diversa al invitarnos en su libro *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal* a pensar en términos topológicos dichas histerias. Me serviré de estos desarrollos a continuación.

### TEORÍA DE LOS NUDOS

Sobre los años setenta, Lacan introduce en su obra algunos aspectos de la topología, los cuales le sirven para ubicar los registros y dar cuenta de aquellos nudos sobre los que se sostiene el *hablanteser*, es decir, las defensas que inventa ante la inminencia de lo real. Como se recuerda, Lacan tituló RSI su seminario dictado entre los años 1974-1975, haciendo referencia a lo real, lo simbólico y lo imaginario como registros, que al redoblar se anudan de un modo singular al sujeto; sobre el final del mismo año anuncia la consecución de 4,5,6. Retoma sus clases hablando del *sinthoma*, cuarto nudo, al que Schejtman agrega, inhibición y angustia, 5 y 6 nudos respectivos. En su libro dice:

por fin, señalaremos que luego de modular la función de la nominación entre los tres registros —quitándose así a lo simbólico su privilegio—, alcanza aquella propuesta final del seminario 22 que establece a la inhibición, el síntoma y la angustia en tanto que nominaciones —imaginaria, simbólica y real respectivamente—, por lo cual, pasan de ser efectos de las aperturas de unos registros sobre otros —como se planteaba en el inicio del RSI—, a constituir eslabones de puro derecho, pasibles de responsabilizarse por el encadenamiento borromeo de aquellos en una cadena de cuatro anillos (Schejtman, 2013, pág.170).

El autor continúa mostrándonos dos versiones del síntoma, según cada uno de estos tres anudamientos. Estos modos de anudamiento van a variar según el caso.

Si volvemos al tema de estudio que es la histeria, rápidamente se recuerda que la característica principal, retomada en Freud con Dora, es el amor al padre del que se sirve para constituir su armadura-defensa. Ahora bien, en el *Seminario 23*, Lacan se autoriza a proponernos otra lectura sobre Dora —nuestro caso paradigmático de la histeria clásica—, e introduce un nudo histérico que no se funda en el amor al padre. Avanzaré sobre ello más adelante.

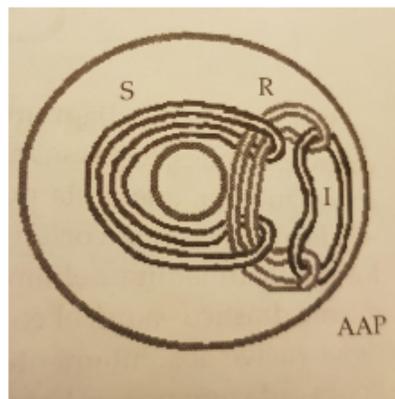
## TEMÁTICA LIBRE

Volviendo al tema del nudos, Schejtman, propone utilizar como recurso para la lectura de casos de histeria dos observaciones; por un lado, el valor del acontecimiento que produce el desencadenamiento —en tanto que si el corte de lo que hace *sinthome* se produce transversalmente, no se separan los nudos; o si este es longitudinal que sí se produce el desencadenamiento— y por el otro, la estructura misma del encadenamiento. En estos términos realiza una interpretación nodal de la histeria de Dora a la luz de la enseñanza del seminario 3, que difiere de la propuesta que realiza 20 años después en el seminario 23; y otra sobre las locuras histéricas, la cual se corresponde con los desarrollos de Maleval, se ubicarán estos dos tipos, para poder pensar el tercero propuesto por Lacan.

### UN CASO DE HISTERIA DE LA ARMADURA DE AMOR AL PADRE - DORA

El caso Dora que presenta Freud, es una histeria anudada por un fantasma que le permite sostener la virilidad del padre, a partir de la identificación al Sr. K resolviendo el Edipo con un síntoma conversivo que es la tos. El nudo-*sinthoma* está anclado en la estructura a la armadura histérica fundada en el amor al padre. El autor va a decir que: “se trata de una nominación imaginaria que repara el lapsus entre simbólico e imaginario, coagulando su yo en la posición viril especular, constituyendo un síntoma que redobla lo simbólico, la tos - I J ( $\sigma$ ) SR” (Schejtman, 2013, pág.197). Es la descompensación de ese equilibrio lo que indica en qué se sostenía la estructura, la cual se produce en la segunda escena en que el Sr. K le dice que la Sra. K no es nada para él.

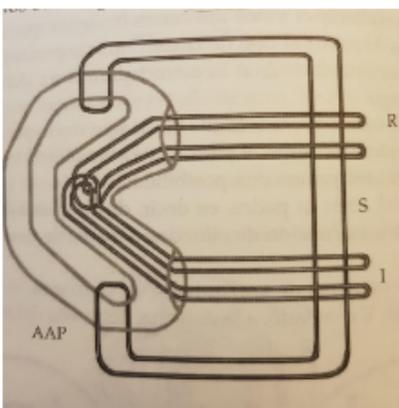
Aquí el garrote histérico de la armadura del amor al padre sostiene en su interior los tres registros, con dos agujeros, uno en la armadura de amor al padre y otro en lo simbólico, constituyendo el nudo del cual hablábamos. Va a ser el valor del acontecimiento lo que determine el desencadenamiento.



(Schejtman, 2013, pág. 223)

## TEMÁTICA LIBRE

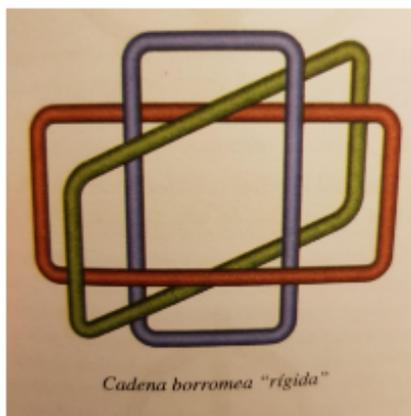
Luego, se encuentra una segunda opción que sirve para pensar la locura histérica, según la cual, si se produce un corte transversal se sueltan todos los registros; se produce un desencadenamiento en el cual se desenvuelve absolutamente el revestimiento paterno (Schejtman, 2013). Aquí se verifica el fracaso del *sinthoma* ante la incidencia del Otro goce.



(Schejtman, 2013, pág.224)

### HISTERIA RÍGIDA

En el año 1975, Lacan va a proponer una histeria incompleta, o rígida para diferenciarla de la clásica, que se caracterizaba por el amor al padre. Ésta muestra a cielo abierto las dotes características de su modalidad histérica, lo que da cuenta de su incompletud. Su propuesta surge de la obra que presentó Hélène Cixous en el Petit Orsay, llamada Le Potrait de Dora, donde muestra una Dora depurada de las asociaciones freudianas que ya nombramos. Es una histeria que se caracteriza por no ser de a dos, sino que se presenta en su estado material. Lacan invita a pensar una cadena que es en sí misma nudo, cadenudo, denomina el neologismo que equivoca cadena y nudo. El gráfico que aparece abajo es el diagrama que propuso en aquella clase, allí dice: "predomina la evidencia de lo real" (Lacan, 1975-76, pág.109).



(Lacan, 1975-76, p.105)

## TEMÁTICA LIBRE

En el establecimiento de Miller del seminario, titula una de sus clases: “de una falacia que es testimonio de lo real”, falacia equivoca falo. Si el falo que conocíamos era significativo condensador de sentido, esta nominación de lo falaz, habla de un anudamiento que es testimonio de lo real, y se manifiesta en repeticiones de lo real sin anudamiento simbólico. Eric Laurent en su presentación mencionada del VI Enapol dice:

Nada (de esta historia) es "rígido" excepto el hecho de que se sostiene sola, se sostiene unida, es decir que es un modo del sujeto en el que no hay necesidad de un redondel suplementario, el Nombre del Padre, y ese es todo el asunto. La historia que Cixous presentaba, era una historia sin ese interpretante que es el Nombre del Padre, es una historia que se sostiene sola (Laurent, 2012, s/p).

Así esta historia es una falacia que da testimonio de lo real, en tanto conforma un falso agujero, entre simbólico e imaginario, se articula un agujero, pero “lo que pasa entre ellos no es ni el agujero de uno ni del otro, se trata de un agujero que solo existe entre ambos” (Lacan, 1975-76, pág.115) pero nada atraviesa a cada uno por separado. Lo real queda como evidencia al presentarse allí en forma de repetición, sin articulación *sinthomática*, como sería el caso de Joyce quien, con su *sinthome* demuestra la predominancia de la idea, que es algo opuesto a lo imposible —lo real—. Aquí lo real se muestra y demuestra en tanto lo real atraviesa ese falso agujero, haciéndolo existir, haciéndolo real. Eric Laurent (2012), presenta un fragmento de “Notas paso a paso”, donde Miller dice: “Si el nudo como soporte del sujeto se sostiene, no hay ninguna necesidad del Nombre del Padre, este es redundante. Si el nudo no se sostiene, el Nombre funciona como *sinthoma*” (2012).

### CONCLUSIONES

Se puede concluir diciendo que la historia clásica, la locura histérica y la historia rígida hacen estallar la dicotomía neurosis-psicosis. Se ubica la historia clásica en aquella que sostiene su cuerpo en la armadura del amor al padre que la defiende de las irrupciones del goce. La locura histérica puede servirse de la armadura del amor al padre, pero su nudo da cuenta de que frente al acontecimiento traumático se pueden soltar los registros y emerger en el sujeto defensas alucinatorias, delirantes, paranoides, en esta última se verifica el funcionamiento en ausencia de dicha armadura. En la historia rígida la estructura se sostiene sin esta referencia, no hay un *sinthoma* al modo de cuarto nudo tampoco, sino que aparece el falo como testimonio de lo real, ya no en una vertiente edípica. Aquí es la realización propia de la repetición en lo real lo que cristaliza la estructura y sostiene los registros. Si no contáramos con el recurso de los nudos para la lectura de estas manifestaciones clínicas, nos enredaríamos en debates imaginarios. Los nudos nos dan la posibilidad de localizar la estructura en su singularidad, sin perder el horizonte, que es una clínica orientada por lo real.

## REFERENCIAS

---

- Freud, S. (2009) "Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis." En Obras completas, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1920.
- Lacan, J. (2015) "Aun". El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. Paidos. 1973-74.
- Lacan, J. (2009) "De un discurso que no fuera del semblante". El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18 (p. 105-118). Buenos Aires: Paidós. 1971.
- Lacan, J. (2005) Posición del inconsciente. Escritos 2 (p. 808-829). Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina, 1960.
- Lacan, J. (2001) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis." El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. 1964-65.
- Laurent, E. (23 de Junio 2012) Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo. Eol Recuperado de: [http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma\\_Eric-Laurent.html](http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.html)
- Maleval, J. C. (2012) Locuras histéricas y psicosis disociativas. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2011) Leer un Síntoma. <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
- Schejtman, F. (2013) Ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Buenos Aires: Grama ediciones.

## TEMÁTICA LIBRE

# UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA CRIMINALIDAD ACTUAL: EL IMPERATIVO DE GOCE Y UNA POSIBLE EXPLICACIÓN DE LA EMERGENCIA DEL ROBO

ROBLES, JUAN FRANCISCO\*

## RESUMEN

El presente artículo tiene la intención de acercar al lector, desde una perspectiva psicoanalítica, a una lectura posible sobre la emergencia de los delitos contra la propiedad, particularmente el robo. Analizar la influencia de una nueva estructuración psíquica caracterizada por una instancia superyoica que promueve un imperativo de gozar de manera deliberada. Para esto se tomará como punto de referencia postulados teóricos de Freud y de psicoanalistas de orientación lacaniana, como así también consideraciones de autores de la filosofía actual como Byung-Chul Han.

## PALABRAS CLAVES

Criminología | psicoanálisis | conciencia de culpa | robo | superyó

## ABSTRACT

This article intends to bring the reader from a psychoanalytic perspective to a possible reading about the emergence of property crimes, particularly theft. Analyze the influence of a new psychic structuring characterized by a superego instance that promotes an imperative to enjoy deliberately. For this, the theoretical postulates of Freud and Lacanian-oriented psychoanalysts will be taken as a point of reference as well as considerations of authors of current philosophy such as Byung-Chul Han.

## KEYWORDS

Criminology | psychoanalysis | guilt awareness | theft | superego

\*Universidad Nacional de Córdoba | [juanf.robles@hotmail.com](mailto:juanf.robles@hotmail.com)

## TEMÁTICA LIBRE

### INTRODUCCIÓN

“Mejor pues que renuncie quien no pueda ubicar  
a su horizonte la subjetividad de su época”  
(Lacan, 1953).

Si existe un dispositivo fundado a partir de una lectura del malestar cultural es el psicoanálisis. Freud interpreta la emergencia de los síntomas de su época en un contexto represor, en una sociedad burguesa con moralidad firme, principalmente centrada en el imperio de la ley, donde la razón domine y controle los sentimientos y la pasión.

Freud no solamente se implica en el desarrollo de un corpus teórico exclusivamente clínico, sino que en muchas ocasiones partiendo de observaciones clínicas, desarrolla escritos de su obra que reflejan (aún hoy) problemáticas propias de la sociedad y que participan desde luego de la temporalidad inherente al discurso de su época (Lacan, 1960).

El presente artículo tiene la intención de acercar al lector, desde una perspectiva psicoanalítica, a una lectura posible sobre la génesis y la visibilidad de los delitos contra la propiedad, particularmente el robo, que se diferencia de la figura del hurto, en tanto implica el uso de la violencia y/o fuerza del victimario respecto de la víctima.

Entendiendo a la criminalidad como fenómeno multideterminado, en este artículo ubicaremos desde los aportes de distintos autores, la importancia preponderante de los discursos, tanto en la época en la que Freud produce su obra como en la actual, tratando de explicar la emergencia del robo.

### EL DELINCUENTE POR SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD

En el año 1916, en *Algunos tipos de carácter dilucidados por la teoría psicoanalítica*, Freud se refiere a los delincuentes por sentimiento de culpabilidad a través de los relatos de actos ilícitos realizados por pacientes que contaban con una elevada moralidad durante el transcurso de su tratamiento. De este modo, comienza a interrogarse y a pensar sobre la psicología del delincuente, sobre la criminalidad, y de esta manera tratar de aclarar ciertas cuestiones desconocidas en relación a dicho fenómeno.

Siguiendo a Freud (1916) los actos ilícitos como hurtos, fraudes e incluso incendios, eran realizados ya que eran prohibidos pero, extrañamente tras ser ejecutados, generaban en el

## TEMÁTICA LIBRE

autor un alivio psíquico. Es decir, Freud afirmaba que el sujeto sufría de un penoso sentimiento de culpabilidad de origen desconocido que era apaciguado a través de la concreción de un acto transgresor. Además manifestaba que dicho sentimiento de culpabilidad de carácter inconsciente precedía al delito y no procedía de éste.

Para dar una respuesta acerca del origen desconocido, Freud (1916) menciona que el sentimiento de culpabilidad procede del Complejo de Edipo, como reacción a las dos grandes intenciones criminales: matar al padre y gozar de la madre, siendo éstos los delitos más perseguidos y condenados en las sociedades primitivas. Así es que, en comparación con estas dos intenciones, los delitos cometidos por la fijación del sentimiento de culpabilidad habrían de ser realmente un alivio para el sujeto atormentado.

### CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

Dentro de la filosofía contemporánea encontramos los aportes de Byung-Chul Han, quien en su escrito “La topología de la violencia” (2016) abre la posibilidad de un diálogo entre la filosofía y el psicoanálisis. Para el autor, la época en la que Freud postula la existencia del delincuente por sentimiento de culpabilidad, supone una sociedad represiva asociada a la prohibición, en la cual las máximas a cumplir por el sujeto son la obediencia, la ley y el cumplimiento del deber. En este sentido, en el aparato psíquico postulado por Freud en dicho contexto social, el superyó se manifiesta como una instancia severa de mandamientos y prohibiciones, como un “imperativo categórico”, un “deber imperativo, riguroso y cruel”, con “un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo”; su verbo modal principal es “deber” que convierte al yo en un sujeto de obediencia. Es decir, el aparato psíquico está permanentemente en una tensión antagónica entre la moción pulsional y la represión.

Por el contrario, Han (2016) sostiene que la sociedad actual no es represiva como la sociedad de Freud, sino más bien una sociedad que se desprende cada vez más de la prohibición. Desde esta perspectiva el verbo modal que define a la sociedad actual no es el “deber” freudiano sino el “poder”. Al mismo tiempo, el aparato psíquico de un sujeto inmerso en la sociedad actual parece ser muy distinto al del sujeto de obediencia, regido por la negación, la represión y el miedo a la transgresión. Por lo tanto, las máximas para el sujeto de la actualidad son la libertad, el placer o el entretenimiento (Han; 2016).

En la misma línea, el psicoanalista Juan Pablo Mollo (2015) explica que en la actualidad, el avance de la ciencia y el dominio del mercado capitalista producen una nueva subjetividad, distinta a la que se presentaba en el contexto social en el cual Freud hace referencia al delincuente por sentimiento de culpabilidad. En este sentido, puede decirse que ciertos ideales y valores, entre ellos, el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la escuela, los partidos políticos, entre otros, han dejado de funcionar como principios absolutos e

## TEMÁTICA LIBRE

intangibles. Por ende, el contexto sociopolítico actual, promueve un hedonismo individualista generalizado (Mollo, 2015). Para Osvaldo Delgado (2017) el capitalismo propicia un reinado de la mercancía, produciendo la caída de los ideales, llamando al imperativo sin límites. Es así que los objetos de consumo pierden su valor de uso inmediatamente después de ser producidos, generando paradójicamente una demanda para consumirlos (Delgado & Fridman, 2017).

### **EL IMPERATIVO DE GOCE Y UNA POSIBLE EXPLICACIÓN AL ROBO**

Oscar Sack (2017) sostiene que la modernidad se funda supuestamente en la racionalidad de la economía del mercado, proponiendo un nuevo significante amo universal: “todos consumidores”, desinteresándose de esta manera de lo distintivo de cada sujeto. El autor dice que este sintagma de corte totalitario en articulación al consumo ilimitado, es propuesto como objetivo de la universalización masificada del goce. Inmersos y regidos por un discurso que considera exitoso a aquel que consume, ciertos delincuentes son consumidores normales que desean los mismos fines sociales de éxito y estatus mediante la adquisición de los objetos que el mercado propone, es decir el delincuente es un sujeto que intenta vivir de acuerdo con el sistema valorativo capitalista, y que se siente en falta con relación a sus propios medios para conseguir el triunfo y el éxito que le representan los otros. En otras palabras, la motivación del delincuente “consumidor del robo” no sería anormal ni monstruosa, sino que procede directamente de la sociedad de consumo considerada sana y normal (Mollo, 2015).

Considerando los aportes de los autores citados, es posible pensar que la figura del delincuente por sentimiento de culpabilidad se encuentra relegada a la del delincuente por imperativo de goce. Es decir, en nuestra época se trata de un sentimiento de culpa que no se sitúa con relación al ideal sino con relación al superyó como un imperativo de goce que promueve la satisfacción sin límites (Lacan, 2009, pág. 154; 1992, pág. 11 en Mollo, 2015).

En este sentido se propone pensar al robo, no inducido por la culpabilidad sino por el nuevo mundo de las mercancías. Al mismo tiempo, los delincuentes serían emergentes de una época no regulada por los valores tradicionales; son aquellos que mediante el robo obedecen hoy al imperativo de goce (Mollo, 2015), en el cual *el ser* y *el tener* se funden sin medir las consecuencias. Es frecuente observar que aquellos objetos robados se venden instantáneamente, es decir que no tienen un valor propio sino que más bien son la representación del dinero que se podría gastar. Se produce así una traducción de un objeto con valor de uso (computadora, reloj, celular) en una posibilidad de adquirir un objeto con valor de goce (zapatillas *Nike* o ropa *Adidas*). Desde luego, el gasto compulsivo de dinero, valga la analogía, es la moneda corriente para obtener el estatuto de consumidor, siendo la satisfacción misma el deber cumplido del mercado (Mollo, 2015).

## TEMÁTICA LIBRE

### A MODO DE CIERRE

Es preciso aclarar que de ninguna manera el presente artículo pretende afirmar que el delincuente por sentimientos de culpabilidad planteada por Freud se encuentre extinto. Hoy nos corresponde afirmar que el contexto social y económico actual no es el de la época freudiana y por ende, esto incide en la estructuración del aparato psíquico planteado por Freud en ese entonces.

Es otra la época y son otros los discursos preponderantes; lo cual nos lleva a pensar que ciertas modalidades de la criminalidad actual están influenciadas por una nueva estructuración psíquica caracterizada por una instancia superyoica que promueve un imperativo de gozar de manera deliberada, desenfrenada, desobediente, individualista y hedonista, actuando en nombre de la libertad, de la no prohibición y del consumo para pertenecer.

El presente artículo aboga por la visibilidad de nuevas articulaciones que se producen entre la criminología y el psicoanálisis; un diálogo que no ha cesado con el paso del tiempo y que cada vez se enriquece más con los aportes recíprocos entre ambas. Dicho trabajo pretende contextualizar el aumento de hechos delictivos contra la propiedad y la integridad física del otro que parecen aumentar día a día, y de esta forma realizar una lectura posible sobre el fenómeno delictivo actual (sin pretender generalizar) que no lo reduzca exclusivamente a una causa.

Para esto, como dice Lacan (1953) es mejor que renuncie quien no pueda dirigir a su horizonte la subjetividad de su época. Es decir, es requisito fundamental para el psicoanálisis y fundamentalmente para los practicantes del psicoanálisis estar a la altura de la subjetividad de la época, sin renunciando a intervenir desde el psicoanálisis en los debates de hoy respecto al malestar en la cultura (Sack; 2017).

Si bien se ha expuesto una posible lectura, que tiene la intención de seguir abriendo interrogantes a nivel general sobre el fenómeno delictivo del robo, es preciso aclarar que es (o debería serlo) pertinente al psicoanálisis una politización de los sujetos, o en su defecto, una promoción de la política no orientada bajo la brújula de psicología de las masas que segregue, que calle al sujeto.

### REFERENCIAS

- Delgado, O. (2017) "Psicoanálisis de la segregación: Reflexiones sobre lo desechable". En Delgado, O & Fridman, P. (2017). Indagaciones Psicoanalíticas sobre la segregación. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. ([1916] 1968). "Algunos tipos de carácter descubiertos por la teoría psicoanalítica" en Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

## TEMÁTICA LIBRE

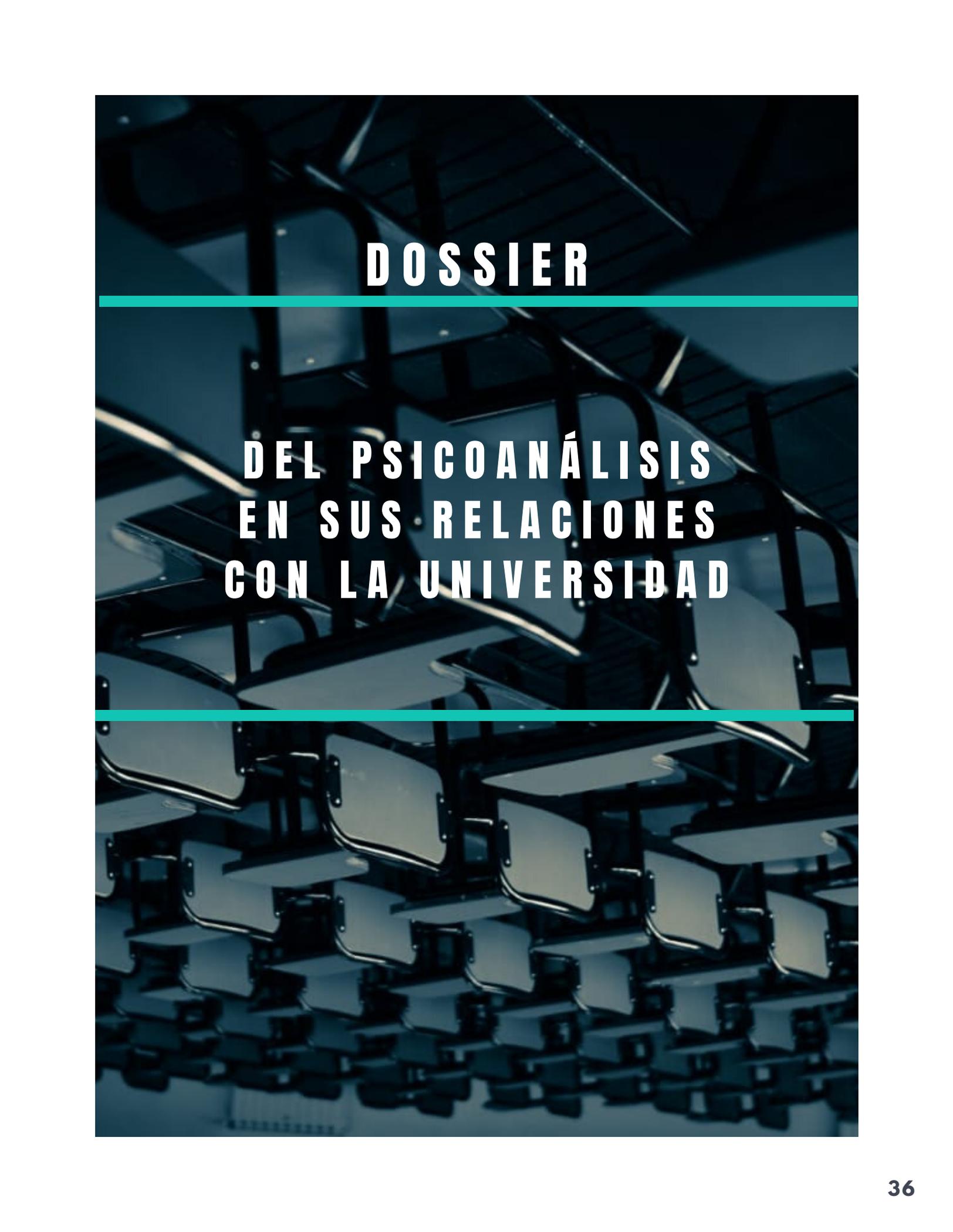
Han, B.-Ch. (2016) Topología de la violencia. Barcelona: Herder Editorial.

Lacan, J. ([1959-1960] 2017). "La ética del psicoanálisis" en El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. ([1953] 2008). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en Escritos 1 (2da ed). Buenos Aires: Siglo XXI.

Mollo, J.P. (2015). "Los que no han desarrollado metas ni inhibiciones morales" en Psicoanálisis y criminología. Ed: Paidós. Buenos Aires.

Sack, O. (2017). "Modos de segregar: El psicoanálisis y la política. Una discontinuidad discursiva." En Delgado, O & Fridman, P. (2017). Indagaciones Psicoanalíticas sobre la segregación. Buenos Aires: Grama.



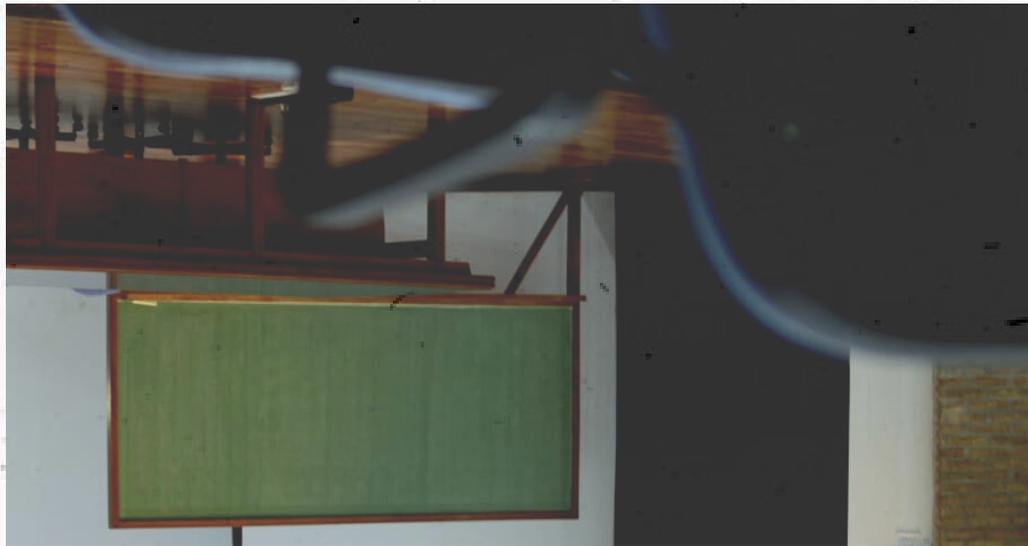
**DOSSIER**

**DEL PSICOANÁLISIS  
EN SUS RELACIONES  
CON LA UNIVERSIDAD**

## DOSSIER

# ELOGIO DEL PATHOS EN LOS TIEMPOS DEL EMPUJE A LA DESPATOLOGIZACIÓN

DE BATTISTA, JULIETA\*



## RESUMEN

La psicopatología estudia las distintas formas del sufrimiento psíquico. El psicoanálisis la subvirtió al introducir la hipótesis de lo inconsciente y desarmar la antinomia salud = normalidad vs enfermedad = anormalidad: el psiquismo está siempre en conflicto. La enfermedad no está determinada por un funcionamiento deficitario o por una carga hereditaria. La psicopatología se convirtió así en una psicopatología de la vida cotidiana: el malestar es inescindible de la condición del ser humano en la cultura, que exige una limitación de la satisfacción pulsional en pos de la vida con otros. La existencia del ser humano es en sí misma sintomática y no se la puede concebir sin cierto malestar: el primer deber es encontrar un modo de soportar la vida. Este artículo interroga un efecto de transmisión de la psicopatología en la universidad que lleva a cierta reducción de las situaciones clínicas al diagnóstico estructural neurosis-psicosis. Propone recuperar un diagnóstico del pathos en determinada situación psíquica o libidinal.

## PALABRAS CLAVES

Psicopatología | psicoanálisis | enseñanza universitaria | diagnóstico | situación psíquica

\*Universidad Nacional de la Plata | juladb@hotmail.com

## ABSTRACT

Psychopathology studies the different forms of psychic suffering. Psychoanalysis subverted it by introducing the hypothesis of the unconscious and disarming the health = normality Vs. disease=abnormality antinomy: psychism is always in conflict. The disease is not determined by a deficit functioning or by an inherited burden. Psychopathology thus became a psychopathology of daily life: discomfort is essential for the condition of the human being in culture, which requires a limitation of the pulsion satisfaction in pursuit of life with others. The existence of the human being is itself symptomatic and cannot be conceived without some discomfort: the first duty is to find a way to support life. This article interrogates a transmission effect of psychopathology in the university that leads to a certain reduction of clinical situations into the structural diagnosis of neurosis-psychosis. It proposes to recover a diagnosis of pathos in a certain psychic or libidinal situation.

## KEYWORDS

Psychopathology | psychoanalysis | university education | diagnosis | psychic situation

## INTRODUCCIÓN

No corren buenos tiempos para el *pathos*, sobre todo para el que concierne al malestar mental. Ya no tiene buena prensa y además está sospechado de contribuir a la discriminación y estigmatización. El *pathos* no es "instagrammeable", no es "megusteable". Ya no son tiempos en los que se tolere la psicopatología de la vida cotidiana.

¿Qué queda entonces para la enseñanza de la psicopatología en la universidad? Hace rato que la referencia al *pathos* fue desapareciendo de las instituciones asistenciales que se ocupan del padecer mental. Los servicios de psicopatología se sustituyeron por servicios de salud mental. ¿Ocurrirá lo mismo con la transmisión de la psicopatología, tenderá a desaparecer, el *pathos* ya no tendrá lugar sino sólo en el ideal de su eliminación?

La plomada del malestar se fue trocando por el ideal de la salud que, en el caso de la mentalidad, puede adquirir matices absurdos. ¿Quién podría definirse como alguien que está sano mentalmente o que está exento de sufrir? ¿Quién podría atreverse a afirmar que un ser humano atravesará toda su existencia sin padecimiento? Sin sufrir fundamentalmente de ese malestar que para Freud acompaña a la existencia humana de un modo inexorable: el que proviene de vivir con otros. El infierno son los otros\*. Quizás

---

\*La obra de Sartre, *A puerta cerrada*, lo presenta magistralmente.

## DOSSIER

la forclusión del *pathos* en la felicidad inmortalizada y efímera de las redes retorne en la ferocidad de los *haters*. El malestar freudiano goza de muy buena salud en estos tiempos. Tal vez venga bien recordar esos postulados de 1930 que no han perdido actualidad, en los que Freud reivindica la enorme variedad de la vida anímica y los diversos caminos que cada uno, a su manera, puede encontrar para soportar la existencia: “La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes (‘Eso no anda sin construcciones auxiliares’), nos ha dicho Theodor Fontane” (1930, pág.75). Estar vivo no es algo soportable *per se*, y para Freud (1915) soportar la vida es el primer deber de todo ser. También Lacan lo recuerda en Louvain:

La muerte entra dentro del dominio de la fe. Hacen bien en creer que van a morir, por supuesto. Eso les da fuerzas. Si no lo creyeran así ¿podrían soportar la vida que llevan? Si no estuvieran sólidamente apoyados en la certeza de que hay un fin, ¿acaso podrían soportar esta historia? (1972, s/n).

Cómo cada uno logra soportar la vida o sobrellevar ese insoportable es también la fuente de una enorme diversidad, de diferentes constelaciones. La clínica definida por lo real, en tanto imposible de soportar (Lacan, 1977) nos orienta en torno a interrogar la variedad de soportes posibles. El programa del principio del placer es irrealizable para todos. Alcanzar la felicidad y mantenerla no condice bien con las vidas humanas, vale recordar el homenaje de Freud a Goethe: “Nada es más difícil de soportar que una sucesión de días hermosos” (Freud, 1930, pág. 76). La experiencia humana es más bien la del padecimiento y la felicidad permanece en un horizonte anhelado, solo episódicamente experimentado y que, por eso mismo, no puede durar mucho tiempo: “estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado”. (Freud, 1930, pág.76).

El sufrimiento es suficientemente democrático y universal: afecta a todos y a cada uno de los seres hablantes en tanto no pueden liberarse de ese cáncer lingüístico, de ese parásito que es la palabra (Lacan, 1975-1976). Las vidas humanas parecen regidas más bien por la evitación del *displacer* que por su ganancia (Freud, 1930). La presencia de lo insoportable es universal.

El sufrimiento acecha desde todos los costados: desde la fragilidad del cuerpo propio, que no puede blindarse ante el dolor y la muerte; desde la hiperpotencia de la naturaleza que cada vez más demuestra su poderío y, fundamentalmente, desde los vínculos con otros seres humanos —los lazos sociales—, y la insuficiencia de las normas que los regulan para evitar el *Homo homini lupus\** (Freud, 1930). Esa es la fuente de malestar más dolorosa, y más llamativa entre las especies. Y, curiosamente, la que más se tiende a desconocer. No es tan sencillo caerse de esa atadura indisoluble con los otros. Y tampoco es sencillo soportarla. ¿Cuáles son las posibles “construcciones auxiliares”?

---

\*El hombre es el lobo del hombre.

Los calmantes, los “quitapenas”, son sumamente variados e indispensables. Freud enumera las poderosas distracciones —que nos permitan olvidar por un momento nuestra miseria—; las satisfacciones sustitutivas; el refugio en las neurosis o el intento de rebelión de las psicosis; las sustancias embriagadoras, que nos aseguren alguna insensibilidad al dolor o algún otro viaje más dichoso; la sublimación que nos permita corporizar y socializar fantasías indecibles e incluso el delirio, que construya un mundo más afín al deseo, hasta llegar al delirio de masas de las religiones: el sufrimiento en la tierra tendrá su recompensa en otro mundo. Las preferencias freudianas recaen sobre el valor vital del amor y del trabajo.

Los caminos en la batalla contra el *pathos* son diversos y configuran la economía libidinal de cada uno. No hay en eso un consejo que pueda resultar viable para todos, cada uno tendrá que hacerlo “a su manera” (Freud, 1930).

El *pathos* de la vida es para todos, el soportarlo es tarea de cada uno. El progreso de la tecnología casi un siglo después no ha cambiado gran cosa en este panorama y podríamos aplicar sin dificultad la advertencia de Freud a nuestra actual FOMO\* :

El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. (...) el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios. (Freud, 1930, pág. 90-91).

El progreso científico y tecnológico no ha logrado extirpar la culpa de nuestra vida en comunidad. El progreso de la ciencia no ha encontrado un antídoto para la inclinación agresiva del ser humano. La lucha por la igualdad no hará más que incrementar el “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud, 1930, pág.111) y el aumento de la segregación (Lacan, 1967). Los nombres de las minorías afectadas pueden cambiar, la segregación recaerá sobre otras; en tanto el principio de la segregación contribuye a la cohesión e identidad de los grupos.

## **EFFECTOS DE TRANSMISIÓN: DIAGNÓSTICO DE ESTRUCTURA, DIAGNÓSTICO DEL PATHOS**

No creo que en el momento actual de la enseñanza de la psicopatología en la universidad hayamos logrado emplazar el *pathos* en estas coordenadas de diversidad. O al menos la pregnancia del uso clasificatorio de la tríada neurosis, psicosis y perversión me interroga al respecto. La corriente reducción de las situaciones clínicas a la preocupación diagnóstica limitada a “neurosis o psicosis” me parece exigir una revisión de las formas de transmisión en la universidad.

---

\*“*Fear of missing out*”, apelación utilizada para nombrar la dependencia que se genera entre los seres humanos y los dispositivos electrónicos.

## DOSSIER

No se trata aquí de promover la desaparición de los diagnósticos —en nombre de una supuesta defensa a ultranza de la singularidad—; ni mucho menos de desmerecer los aportes de la distinción lacaniana entre las posiciones subjetivas del ser. Propongo, en cambio, revisar cierto uso del diagnóstico, que toma prestado los términos del psicoanálisis, pero que los despoja de su ética deseante y transferencial, y da como resultado un uso meramente clasificatorio que intenta deslindar “indicadores” o “signos de estructura”. Una suerte de psiquiatrización del psicoanálisis que apela a algo así como a una semiología psicoanalítica. La semiología es psiquiátrica. En todo caso el psicoanálisis entiende de la particularidad de los tipos de síntoma (Lacan, 1973) y de las posiciones subjetivas del ser, en lo que estas implican con respecto a la posición del sujeto, la relación al saber, al ser sexuado y al objeto a (Lacan, 1964-1965). La estructura es la del lenguaje y eso vale para todos. Pero, además, está el cuerpo sexuado.

En estos deslizamientos clasificatorios que menciono, el diagnóstico parece haber cobrado vida propia, parece dejar de ser una hipótesis que orienta una escucha transferencial —la habilita o la obstaculiza—, para convertirse en una forma del ser: alguien “es” neurótico o psicótico y, en consecuencia, se desliza en algunas argumentaciones que alguien padece por su llamada “estructura clínica”. Luego vendrá la exigencia de “despatologización” de la histeria (pedido que no suele esgrimirse para las psicosis y las obsesiones), sumado a que se la considera preferentemente femenina\*. ¿Cómo hemos llegado a este diálogo de sordos en el que se pide cuentas al psicoanálisis de principios que no son los suyos? Asignar un modo del *pathos* a una forma clínica es algo contra lo cual Freud se pronunció incesantemente. No hay cabida en su obra para pensar que alguien sufre porque “es” histérico, obsesivo, psicótico o fóbico.

Las condiciones de posibilidad del sufrimiento no están en la etiqueta diagnóstica, sino en la condición humana misma. Y ese es el significado más preciso de *Pathos*\*\*.

Padecer es para Freud (1916) un concepto práctico, cuyo resorte radica más bien en las diversidades de reacción de cada uno ante las circunstancias de su existencia en un momento dado.

El uso del DSM o el uso clasificatorio de los principios psicoanalíticos pueden llevar a contrasentidos como los que se escuchan a veces al conversar situaciones clínicas. Sospechas de gravedad recaen sobre los diagnósticos así establecidos: “ser” neurótico parecería convertirse en una forma del ser mucho más ventajosa que “ser” psicótico. ¿Y dónde ha quedado el ser que falta, la falta en ser? Entiendo al diagnóstico como un juicio y no como una ontología que dirimiría algo así como el ser de nuestros analizantes: es o no es psicótico.

Si es un juicio cabría preguntarse si no hay que pagar también con él para dar lugar al diagnóstico de una diferencia que es, en últimos términos, absoluta. O al menos estar

\*¡La histeria es masculina por antonomasia!

\*\*Véase la distinción de Aristóteles entre Logos, Pathos y Ethos.

advertidos de las implicancias que tal o cual diagnóstico tiene en el juicio íntimo de cada uno: lo que cada uno piensa que es una neurosis, lo que piensa que es una psicosis y más aún, lo que uno no sabe que piensa, pero se piensa a su pesar.

Entiendo que sería conveniente que quienes transmitimos el psicoanálisis en la universidad nos interroguemos acerca de los prejuicios que se gestan en esa transmisión y también acerca de los efectos que acarrearán nuestros esfuerzos didácticos —nunca exentos del todo de una buena dosis de simplificación y esquematización— en la generación de los mismos. Revisar qué parte nos toca en la gestación de estribillos que luego nos cansamos de escuchar o de ritornelos que reducen la complejidad del pentagrama a una única melodía repetida incansablemente: neurosis o psicosis.

¿Dónde ha quedado la enorme complejidad que Freud proponía para pensar la causación de los síntomas: la de los encadenamientos causales, la de las constelaciones patógenas, la de una determinada situación libidinal, la de los anudamientos vitales? ¿Logramos transmitir esa pluralidad, superar aquello que Freud (1912) llama la “estrechez de la necesidad causal de los seres humanos” (pág. 97), que pretende contentarse con un único factor causal?

Recordemos un poco esa pluralidad, más cercana a un ensamble de factores en su dinámica, a una trabazón de varios hilos, que a la fijeza e inmovilidad de una etiqueta:

Δαιμων και Τυχη [disposición y azar] determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes. La distribución de la eficiencia etiológica entre ellos sólo se podrá obtener individualmente y en cada caso. (Freud, 1912, p 97).

Del lado de lo constitucional, Freud abarcaba desde la ontogénesis hasta la filogénesis, el desarrollo del individuo, pero también la historia de la especie. Encontramos allí factores de causación que son propios de la especie humana y la singularizan, valen para todos los casos.

En primer lugar, el factor biológico, es decir la prematuración, el “prolongado desvalimiento y dependencia de la criatura humana” (Freud, 1926, pág.145) al llegar a este mundo y que destina su supervivencia al cuidado de otros. No es difícil captar cómo esta dependencia vital de los otros, la necesidad de ser amado, se ensambla con el factor constitucional de la disposición libidinal: la configuración del mapa erógeno privilegiado de la sexualidad infantil perverso polimorfa. Freud extirpa esa disposición del encuentro azaroso con el evento traumático, para convertirla en una condición estructural. Lacan vuelve una y otra vez a esa constelación de origen, esas condiciones del Otro, que se remonta al menos a tres generaciones y que marca la composición del deseo (Lacan, 1960-1961): la forma en la que se le presentaron a ese sujeto el deseo de sus padres, aquello que efectivamente le ofrecieron del goce, el saber y el objeto a. (Lacan, 1968-1969).

## DOSSIER

Este factor del desvalimiento que abre a los avatares del deseo se ensambla con el que Freud llama un factor "filogenético", descubierto por el psicoanálisis: la interrupción del desarrollo sexual, debido a que las exigencias pulsionales de la sexualidad infantil pueden ser tratadas como peligros por el yo, especialmente en lo que concierne a los objetos libidinales de los cuales dependió la supervivencia. La satisfacción encontrada en esos objetos incestuosos y en el ejercicio de la sexualidad infantil perversa polimorfa es interrumpida, en algunos casos, por el acto inconsciente de la defensa. Freud ata ese efecto de castración de la satisfacción a la operación del padre y hace del padre el principal agente de la castración. Lacan pluraliza esta dimensión al considerar que la castración es una operación real que introduce el significante en la relación al sexo y no una operatoria introducida por el padre (Lacan, 1969-1970).

El desarrollo interrumpido de la sexualidad pone en primer plano al factor de la defensa que opera ante el empuje pulsional considerado inconciliable. La posibilidad de la defensa, entendida como un acto de una voluntad no consciente (Freud, 1894), abre a la variedad de posiciones que pueden ubicarse en torno a lo insoportable de la sexualidad y la muerte.

Freud insiste en que la importancia no radica en el calibre o gravedad de los traumas sexuales infantiles, en la contingencia de las vivencias, sino en la forma de reaccionar: "Por tanto, no importaban las excitaciones sexuales que un individuo hubiera experimentado en su infancia, sino, sobre todo, su reacción frente a estas vivencias: si había respondido o no con la `represión` a esas impresiones" (Freud, 1906, p 268). Es decir, si se defiende o no — y de qué manera— de lo que le resulta inconciliable. De ahí que la actividad anímica se presente para Freud como originariamente escindida en instancias psíquicas, en sistemas con legalidades de funcionamiento diferenciales. He aquí el factor psicológico de causación de las neurosis: el aparato psíquico es imperfecto, está escindido, diferenciado en instancias cuyas fuerzas entran en pugna, están en constante conflicto. (Freud, 1926).

Por lo tanto, ya para Freud no hay vidas anímicas patológicas y otras normales, no hay aparatos psíquicos de condición patógena, deficitarios: todos los sujetos están atravesados por conflictos inconscientes, están divididos por ellos. De ahí la histórica diferencia con Bleuler por el uso del término "esquizofrenia". Freud (1911) no acepta reservar una condición general de la vida anímica —su necesaria escisión— para una condición patológica.

No es válida para Freud la antinomia normal-patológico, a la que se apela cuando se reclama la "despatologización": la diferencia entre la salud y la enfermedad no radica en una distinción estructural del psiquismo, sino en las diferentes posiciones que se adoptan en el juego de fuerzas psíquicas siempre en conflicto. La normalidad es patológica, no puede prescindir del sufrimiento: "La condición de neurótico como estado, no puede distinguirse tajantemente de la salud. La contracción de la enfermedad es el resultado de

una sumación, y esa suma de condiciones etiológicas puede ser completada desde cualquier lado” (Freud, 1906, pág. 271).

Un diagnóstico del *pathos* requiere entonces alejarse de los indicadores que pueden definir una estructura para adentrarse en la trama, la trabazón, la “ensambladura del encadenamiento causal” (Freud, 1916, pág. 341), en la que se conjugan una multiplicidad de factores: los de la constelación del origen de ese sujeto —cómo le fueron presentados el deseo de la madre y del padre, la relación al goce, al saber, y al objeto *a*; la singular disposición libidinal infantil que de allí resulta; la posibilidad de conservar los objetos incestuosos en la fantasía o la potencialidad de desasirse de ellos\*, rechazarlos; las distintas formas de la defensa y los tipos de retorno sintomático que ella posibilita; la modalidad de la referencia al padre como agente de castración de la satisfacción. Y también la contingencia de las circunstancias —de las causas ocasionales—, la cuota de accidente, azar, *tyché* que torsiona las vidas humanas, que inhabilita modalidades de satisfacción instaladas y abre las puertas a nuevos destinos libidinales, a nuevos conflictos. Nada más lejos de la estática o de una clínica de estados que esta complejidad en constante dinamismo.

## CONCLUSIONES

“Un hombre se confunde, gradualmente, con la forma de su destino; un hombre es, a la larga, sus circunstancias.”

(Borges)

Atentos a la definición de la clínica como lo imposible de soportar, se abre entonces la incertidumbre y la interrogación de los variados soportes posibles, en toda su complejidad de entramado causal y en su anudamiento con determinada situación libidinal. Recuperar la idea freudiana de los diversos caminos por los que se establece cierta constelación patógena en la economía anímica dinamiza la concepción meramente determinista o el uso limitativo que puede hacerse del diagnóstico estructural:

El psicoanálisis nos ha advertido que debemos resignar la infecunda oposición entre momento externo e interno, destino y constitución, enseñándonos que la causación de una neurosis se halla por regla general en una determinada situación psíquica que puede producirse por distintos caminos (Freud, 1912, pág. 245).

Esta idea de situación psíquica o situación libidinal es más propicia para pensar las modalidades de soportar la vida que, en determinado momento, alguien pudo encontrar y que adquieren la forma de presentaciones diferenciales del malestar, modos distintos de habitar el lenguaje, de vivir con otros. No puede encasillárselas en diagnósticos tomados como etiquetas, que hablarían por sí mismos de la gravedad, el riesgo o el pronóstico del

\*Distinción freudiana entre las neurosis de transferencia y el campo incipiente de las psicosis como neurosis narcisistas.

caso. No se trata tampoco de modos estáticos, sino que sufren modificaciones, hay crisis y nuevos ordenamientos que requieren de un diagnóstico fundado en una lectura cuidadosa de las coordenadas de cada situación en su singularidad: el padecer, sus causas, las crisis, la relación con los otros, en el contexto de una historia personal y social marcada por distintas elecciones sabidas y no sabidas.

Recuperar esta propuesta de un diagnóstico de situación, de un diagnóstico del *pathos* nos permite ampliar esa práctica de interrogación que es la clínica y nos lleva a preguntarnos ya no sólo si se trata de neurosis o psicosis, sino poder incluir la pregunta acerca de las poderosas distracciones que pueden contar para alguien, las sustancias embriagadoras a las que puede haber recurrido, sus potencialidades sublimatorias, el valor que pudo haber cobrado el amor y el trabajo, sus formas privilegiadas de defenderse, sus delirios individuales, pero también los colectivos, sus modalidades de lazo. En fin, la variedad de sus soportes ante lo insostenible.

La dimensión del síntoma, del *pathos* —aquello que no anda, que hace sufrir, de lo que cada quien quiere liberarse al mismo tiempo que se resiste a librarse de ello—, más precisamente el modo en que cada sujeto con ese síntoma habita los lazos sociales se vuelve entonces una orientación ineludible. Recuperar, en definitiva, esa psicopatología de la vida cotidiana, la que le pasa a todos y no a algunos otros, a los supuestos "anormales" —los patológicos— en quienes recae el estigma de los que se autodiagnostican normales y su piadoso pedido de despatologización.

No hay, ni puede haber, dos situaciones libidinales idénticas. No hay allí una norma ni una normativización posible. Ocurre al modo de los copos de nieve: todos surgen por congelación del agua, pero los cristales de hielo van adquiriendo formas diferentes de acuerdo a las variantes condiciones ambientales de temperatura, presión, cantidad de agua, etc. Hay formas típicas, pero no dos copos de nieve iguales. Llevar la interrogación de esa diferencia a su máxima expresión es uno de los mayores aportes del psicoanálisis al saber sobre el sufrimiento del ser humano.

## REFERENCIAS

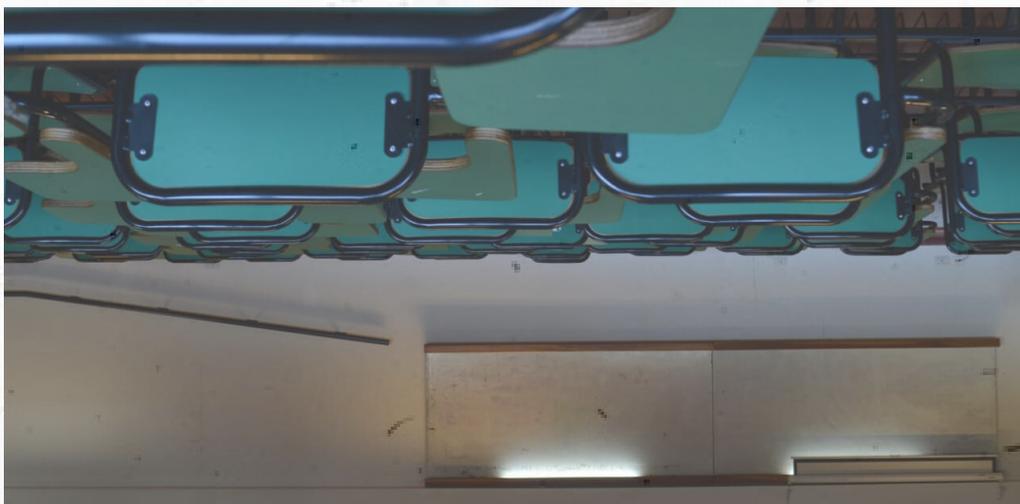
- Freud, S. (1894) "Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)" en S. Freud, Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu, 1999, pp. 41-61.
- Freud, S. (1906) "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis" en S. Freud, Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2000, pp. 259-272.
- Freud, S. (1911) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, pp. 1-76.

- Freud, S. (1912a) "Sobre la dinámica de la transferencia" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, pp. 93-106.
- Freud, S. (1912b) "Sobre los tipos de contracción de neurosis" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, pp. 233-246.
- Freud, S. (1916) "Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 23: los caminos de formación de síntomas" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2000, pp. 326-343.
- Freud, S. (1915) "De guerra y muerte. Temas de actualidad" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2000, pp. 273-304.
- Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2000, pp.71-164.
- Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura" en S. Freud, Obras Completas. Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1994, pp. 57-140.
- Lacan, J. (1960-1961). "La transferencia". El seminario de Jacques Lacan. Libro VIII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964-1965). Problemas cruciales del psicoanálisis. El seminario. Libro XII. Inédito.
- Lacan, J. (1967) "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela". En J. Lacan. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, pp.261-278.
- Lacan, J. (1968). "Alocución sobre las psicosis del niño". En J. Lacan, Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, pp. 381-392.
- Lacan, J. (1968-1969). "De un Otro al otro". El seminario de Jacques Lacan. Libro XVI. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). "El reverso del psicoanálisis". El seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). Conferencia en Louvain. Inédita.
- Lacan, J. (1973). "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos" En J. Lacan, Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, pp. 579-586.
- Lacan, J. (1975-1976). "El sinthome". El seminario de Jacques Lacan.. Libro XXIII. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977). "Apertura de la sección clínica". Ornicar?, 3.

## DOSSIER

**TRANSMITIR LO VIVO DEL PSICOANÁLISIS**

RAMÉ, IVANNA\*

**RESUMEN**

En este trabajo se propone partir del concepto de enseñanza como tarea imposible en tanto que de ella queda un resto. Para luego articularlo con el discurso universitario actual, cuyo agente es la ciencia, orientada por el imperativo del amo hipermoderno. Y así, interpretar sus efectos: rechazo de la entropía y solidificación del par significante S1S2: la holofrase, una posición congelada en cuanto al saber. En este contexto, cabe la vía de propiciar una torsión, transmitiendo el psicoanálisis en tanto corpus conceptual vivo.

**PALABRAS CLAVES**

Transmisión | holofrase | discurso universitario | capitalismo

**ABSTRACT**

In this work it is proposed to start from the concept of teaching as an impossible task while there is a rest. To later articulate it with the current university discourse, whose agent is science, guided by the hypermodern master imperative. And so, interpret its effects: rejection of the entropy and solidification of the significant pair S1S2: the holophrase, a frozen position in terms of knowing. In this context, it is possible to promote torsion, transmitting psychoanalysis as a living conceptual corpus.

**KEYWORDS**

Transmission | holophrase | university discourse | capitalism

En dirección a indagar sobre la relación del psicoanálisis con la Universidad propongo poder extraer un saber de la experiencia misma y sostener la transmisión de una enunciación.

Particularmente, en la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad, pesquisamos signos de un aplanamiento del deseo y dificultades para sostener la singularidad de un decir, en la escritura. Así, los obstáculos que actualmente se nos presentan, ¿serán signo del real que funda el discurso universitario, atravesado por la época actual? ¿Signo de la forma que toma, hoy, lo imposible de enseñar?

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DESEO DE APRENDER Y EL DESEO DE ENSEÑAR**

En el “Prólogo a August Aichhorn” (Freud, 1984) y en “Análisis terminable e interminable” (Freud, 1986) S. Freud situó que psicoanalizar y enseñar, junto con gobernar, son tareas imposibles ya que “se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado” (Freud, 1986, p. 249).

En particular, ¿por qué Freud define así a la enseñanza?

Partiendo del texto “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1978), nos orienta acerca del deseo de saber. La curiosidad o la investigación infantil surgen de encrucijadas vitales. Por un lado, ante la amenaza de la pérdida del amor de los padres y por otro, a partir de los avatares que va atravesando la vida pulsional. Es así que el niño emprende su labor investigativa y dirige sus preguntas al Otro. Preguntas que, con J. Lacan, podemos entender, apuntan al deseo del Otro y al lugar que el niño ocupa en él (Lacan, 2003).

También, Freud nos enseña que la investigación sexual está atravesada por las coordenadas del período del desarrollo sexual que atraviese el niño y es desde aquí que va a realizar su construcción teórica (Freud, 1986).

Vislumbramos entonces cómo, tanto el deseo de saber como los avances del aprendizaje y de la educación, se enredarán, cada vez, en la relación con el Otro. Esto es, en sus vaivenes entre el amor, el odio y la ignorancia, atravesados también por el estilo de la vida pulsional de cada uno. En “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, Freud (1986) establece que la pulsión nunca encontrará una satisfacción plena, por obstáculo interno. Desde Lacan, como sujetos del lenguaje, para el *parlêtre*, el objeto está irremediabilmente perdido. La satisfacción circulará entonces, alrededor de subrogados u objetos sustitutos.

## DOSSIER

Siguiendo esta línea, en cuanto a la educación, Freud la define como necesaria, ya que contribuye a la construcción de diques a la pulsión y orienta su satisfacción hacia la sublimación (1984, pág. 121; 1978). Educación no-toda entonces, ya que de ella queda un resto: la singularidad del *parlêtre* y el real que lo habita.

Podemos inferir entonces que el deseo de aprender depende del deseo y del consentimiento del sujeto. Y que el enseñar también depende de un Otro deseante, que en la transmisión de los conocimientos, apoyado en el amor de transferencia, oriente un pasaje desde el narcisismo hacia la sublimación.

Más adelante, luego del giro de 1920 y en el texto “El malestar en la cultura” (Freud, 1986), Freud distingue que la cultura, la sociedad, tiene la necesidad de transmitir los conocimientos adquiridos a las nuevas generaciones con el objetivo de dominar los tres frentes que producen sufrimiento a la humanidad: la naturaleza, el cuerpo y la relación con los demás. La cultura, apoyada en la educación, realiza esta transmisión de conocimientos. Sin embargo, en este camino, corre el riesgo de desconocer y apremiar al sujeto.

Sabemos con Freud que a través de la instancia del superyó se internalizan los ideales a alcanzar y las prohibiciones de la cultura. Así, el superyó aloja el Ideal aunque junto con él, su carga pulsional, su aspecto tiránico: un empuje a gozar que se funda en la pulsión de muerte. Con esto, en su texto “El malestar en la cultura”, Freud enuncia que, finalmente, el mayor obstáculo que encuentra la cultura es la pulsión de muerte.

Oswaldo Delgado (2017) en su trabajo “Actualidad de 'El malestar en la cultura'. Sobre nuestra deuda con Freud” expone esta idea:

Ninguna educación, formación solidaria, eliminará la pulsión de muerte. Es más, todo forzamiento en ese sentido sólo albergará el imperativo categórico kantiano y llevará a lo peor. (...) Una sociedad donde no se garanticen los derechos ciudadanos, donde se promueva como ideales las figuras del cínico y el canalla, capturada en la ley de hierro que impone la relación de la ley del mercado con el desarrollo científico-tecnológico, no da lugar a la sintomatización sino que promueve las prácticas directas de goce, sin la operatividad de los recursos simbólicos e imaginarios, para vérselas con lo real pulsional (Delgado, 2017, s/d)

Freud desarrolla entonces su tesis: el superyó “cultural” está hecho de la misma estofa que el superyó tiránico interno al sujeto. En este punto, podemos conjeturar que el modo en que una época vive la pulsión, atraviesa también las maneras de aprender y de enseñar. Entonces, inferimos de este recorrido, que el aprender y el enseñar, ambos, se despliegan según las coordenadas del deseo, aunque, un deseo emplazado en el campo de la pulsión y delimitado por una época.

Siguiendo la línea de estos desarrollos, podemos apoyarnos en algunas referencias de J. Lacan con respecto al que enseña y al que aprende.

Referencias que, desde mi interpretación, destaco, a la hora de proponer una posición del enseñante frente a la época que nos toca vivir: la del Otro que no existe y la del ascenso al cenit social del objeto a en detrimento del Ideal (Miller, 2005).

Jacques Lacan sitúa el comienzo de su enseñanza en 1953. Enseñanza causada por consideraciones clínicas, epistémicas y políticas que sostuvieron su movimiento de retorno a Freud. Es en este contexto que, en la apertura del *Seminario 1* (Lacan, 1981, pág. 11), pone en valor el estilo del maestro Zen como la posición que conviene al que enseña. Un estilo que deviene de entender al psicoanálisis como un corpus conceptual vivo.

Eric Laurent (2001), en su texto “Lo imposible de enseñar” sitúa:

Lacan insistía en la presencia viva del enseñante en la transmisión oriental —el Zen, por ejemplo (...) modificaba tanto el modo como el contenido de lo que se reconocía necesario de enseñar a los psicoanalistas. Así, partimos de esta constatación: cuando el psicoanalista trata de enseñar lo que el psicoanálisis le enseña, altera los modos admitidos de enseñar, tanto en las agrupaciones de saberes como en la manera en que lo hace (Laurent, 2001. p.269).

Orientándonos por esta vía, J. Lacan (2006), en el seminario sobre *La angustia*, plantea que hay enseñanza cuando se formula la cuestión del deseo del enseñante. Podemos inferir, cuando se abre una pregunta sobre la enunciación del que enseña. Y esto, en función de que el profesor, en esta tarea, recorta sobre las enseñanzas; podemos decir, está implicado. Así, este es un trabajo análogo al del artista cuando construye un collage. Ahora bien:

si hicieran su collage de una manera menos preocupada por el empalme, menos temperada, tendrían alguna posibilidad de culminar en el resultado mismo al que en collage apunta, el de evocar propiamente esa falta que constituye todo el valor de la obra figurativa, desde luego que cuando está lograda. Por ese camino, pues, llegarían a alcanzar el efecto propio de aquello que, precisamente, es una enseñanza (Lacan, 2006, pág. 187).

## EL SUJETO EN RELACIÓN AL SABER

Desde el psicoanálisis sabemos que “la introducción del inconsciente cambia totalmente el estatuto del saber” (Lacan, 1967).

Eric Laurent (1989), siguiendo a Jacques Lacan, plantea que esta relación con el saber puede nombrarse como debilidad, ya que el sujeto se ubica en cuanto a él, en una relación de exterioridad. Así, el concepto psicoanalítico de debilidad mental se aleja de la definición deficitaria que propone la psiquiatría, extendiéndola hacia la relación del *parlêtre* con el significante.

Podemos decir, entonces: todos débiles en relación al saber del Otro.

Aunque, y este es el punto que me interesa destacar, Jacques Lacan, señala que en esta posición del sujeto, de debilidad en cuanto al saber, se cuela un goce particular en la relación al Otro, que lo congela, lo inmoviliza, en este lugar.

A partir de un concepto tomado de la lingüística, la holofrase, Jacques Lacan va a trazar las vías que nos orientan en relación a este punto.

Sabemos que entre S1 y S2 (en la cadena significante) se cuelan tanto el sujeto como el objeto *a*. En cambio, en la holofrase al no haber intervalo entre S1 y S2, este par de significantes se solidifica. Lo que trae como consecuencia que se obture o forcluya la división subjetiva deviniendo el *parlêtre* en una posición "monolítica" en cuanto al goce. El sujeto queda capturado en el goce Otro en un término oscuro.

Ya en el *Seminario 1*, Lacan (1981), a partir de oponerse a los desarrollos de Pavlov, enuncia que "toda holofrase está en relación con situaciones límites, en las que el sujeto está suspendido en una relación especular con el otro" (p. 329).

Podemos inferir con esto, que la solidificación del par signifiante S1S2 implica desconocer la trama simbólica que la atraviesa, aplanando la relación con el Otro en un registro imaginario.

Así, en esta posición, el sujeto evita enredarse con el inconsciente que lo determina eludiendo también toda pregunta dirigida al Otro "...no puede soportar leer entre líneas el fingimiento del Otro." (Laurent, 1989, p.147). Punto riesgoso para el sujeto, entiendo, si la extendemos a la experiencia de aprender y enseñar.

Podemos inferir que, ante el riesgo de quedar tomados por una posición de goce inmóvil, congelada en cuanto al saber, la posición que conviene al enseñante y al que aprende es una que permita conmover este modo de goce y reintroducir la dimensión subjetiva rechazada. Reintroducir la singularidad, la enunciación, en el campo de la transmisión y del aprendizaje, quienes, el que enseña y el que aprende, como el artista, a partir de un real, arman su collage.

Finalmente, podemos afirmar entonces: es nuestra responsabilidad no hacer del psicoanálisis una holofrase. "El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia." (Lacan, 1981, p. 11).

## DE LAS MUTACIONES DEL DISCURSO DEL AMO

Lacan, establece que la ciencia, en un momento de su historia, a partir de Descartes, no siguió progresando en función de criticarse a sí misma, sino que derivó a Dios la garantía

de su verdad. Se produjo así, una escisión, entre el juicio crítico del que investiga y su producto. “Si existe una verdad, que él (Dios) se haga cargo. Nosotros la tomamos en su valor facial” (Lacan, 1992, pág. 171). Lacan, a partir de este viraje, situó también sus consecuencias: “En este punto, cuando esta ciencia es la que gobierna, se produce una profusión de objetos destinados a causar el deseo: las letosas. Estas letosas no tienen ninguna razón para limitarse en su multiplicación” (Lacan, 1992, pág. 174).

Desde otra perspectiva, también se produjo una mutación del discurso del amo antiguo hacia el amo capitalista:

Lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber. (...) La explotación capitalista le frustra de su saber (al proletario) volviéndolo inútil. Pero el que se le da a cambio en una especie de subversión, es otra cosa, un saber de amo. (...) Lo que queda es ciertamente la esencia del amo, es decir, que no sabe lo que quiere. (Lacan, 1992, pág. 32)

En el capitalismo asistimos a una mutación en el discurso del amo en tanto tiene lugar una inversión: el agente que hecha a rodar el discurso pasa a ser el sujeto dividido y no el S1. El que comanda es el sujeto en falta, bajo el mandato del significante amo, que pasando por el saber (de la ciencia), busca como producto el objeto *a*. Así, este S1 como un “imperativo a gozar” (un amo que no sabe lo que quiere) empuja hacia el objeto *a*. Intentando obturar la entropía, y taponar el agujero que causa el trabajo del lenguaje. Ascenso al cenit social del objeto *a*. Así, siguiendo estos postulados: hay un viraje que se produjo en la ciencia y la mutación del discurso del amo: asistimos al casamiento de la ciencia con el mercado (Miller, J.-A., 2005).

## EL DISCURSO UNIVERSITARIO HOY

Partiendo de los imposibles freudianos, Lacan desarrolló su teoría de los cuatro discursos. En particular, estableció que el discurso universitario es el que produce el conocimiento de la ciencia en la actualidad (Lacan, 1992). Así, opera ubicando como su agente al saber (S2) que se sostiene por el amo en el lugar de la verdad, (S1 por debajo de la barra). Entonces, hoy, un saber en posición dominante que, tomando la forma del imperativo categórico, se dirige al estudiante que ocupa el lugar de *a* ubicándolo como trabajador. De él, se espera un producto (Lacan, 1992, pág. 199). Implicando que toda pregunta por la verdad resulte aplastada.

¿Qué lugar para el psicoanálisis en este contexto?

Si el mercado de los saberes está precisamente agitado por el hecho que la ciencia le aporta esa unidad de valor que permite sondear lo que pertenece a su intercambio, hasta a sus funciones más radicales, no es cierto que lo que puede aquí articular algo de eso, a saber, el psicoanálisis, tenga que presentar su propia dimisión. (Lacan, 2008, p.18)

## CUESTIONES QUE ANIMAN A SEGUIR TRABAJANDO

Partiendo de las preguntas del inicio, sabemos con Freud que la enseñanza aloja un imposible, de esta tarea, queda un resto. Por otro lado, sabemos con Lacan que el discurso universitario resulta de este imposible de enseñar.

Un resto fecundo podríamos decir aunque, en tanto se apoya en el discurso del amo (que en la época actual es el discurso capitalista y su casamiento con la ciencia) trabaja bajo el imperativo del empuje al goce. Objeto a que deja de operar como causa para pasar a ser tapón. Aplanando el movimiento del deseo.

Podemos inferir que es en este contexto cuando los obstáculos que atravesamos en la tarea de enseñar y en la relación con el saber, toman la forma de la impotencia.

Quizás podamos proponer, orientados por el modo de investigación de Freud, por el surco abierto por el psicoanálisis como acontecimiento: transmitir lo vivo del psicoanálisis, a partir de reintroducir la dimensión subjetiva de las preguntas (o invenciones) que se formulen, causadas por un real que insiste.

Finalmente, consideramos que el psicoanálisis es un saber, una *episteme*, que se extrae de una *praxis* en la clínica; que se transmite según una ética: la del bien decir y sigue una política: la del síntoma. La singularidad de sujetos implicados en la experiencia de aprender o transmitir psicoanálisis en la Universidad. Cuestiones que animan a seguir trabajando.

## REFERENCIAS

- Delgado, O. (2017). Actualidad de "El malestar en la cultura". Sobre nuestra deuda con Freud. Recuperado de <http://matpsil.com/revista-lapso/portfolio-items/delgado-actualidad-de-el-malestar-en-la-cultura-sobre-nuestra-deuda-con-freud/> en LAPSO N°2, Revista Anual de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana, Córdoba, Arentina, 2017.
- Freud, S. (1986). Análisis terminable e interminable. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 23, pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1986). El malestar en la cultura. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1986). Sobre las teorías sexuales infantiles. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 9, pp. 183-202). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1986). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 11, pp. 169-184). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1984). La negación. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 249-258). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).

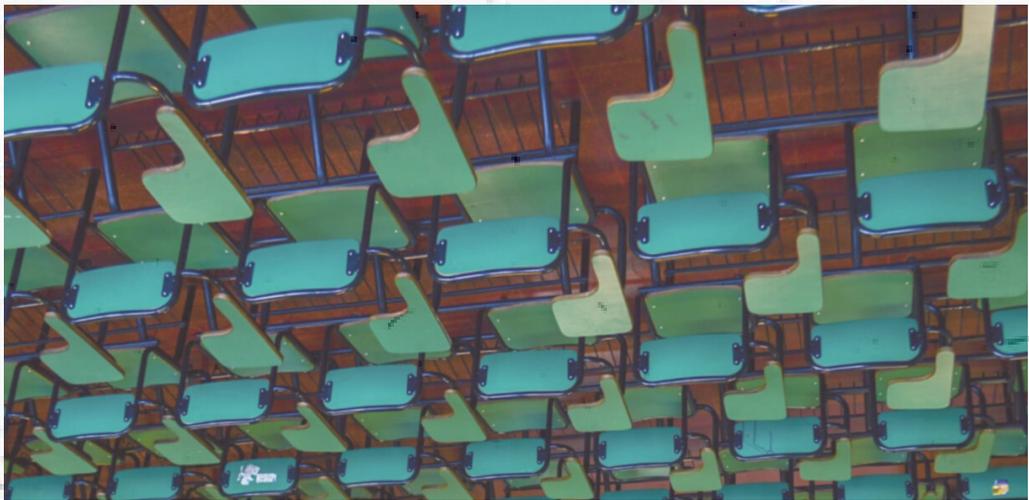
## DOSSIER

- Freud, S. (1984). Prólogo a August Aichhorn. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 296-298). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 7, pp. 209-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 15, pp. 1-446). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).
- Lacan, J. (2008). De un Otro al otro. El seminario de Jacques Lacan Libro 16. (Introducción: De la plusvalía al plus-de-goce. p. 18) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1968).
- Lacan, J. (2006). La angustia. El seminario de Jacques Lacan Libro 10. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962).
- Lacan, J. (2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos: Jacques Lacan (Vol. 2, pp. 773-807) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. (Trabajo original publicado en 1960).
- Lacan, J. (2003). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En Escritos: Jacques Lacan (Vol. 1, pp. 187-203) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. (Trabajo original publicado en 1945).
- Lacan, J. (1992). El reverso del psicoanálisis. El seminario de Jacques Lacan Libro 17. (Cap.XI Los surcos de la aletósfera. pp. 161-176) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).
- Lacan, J. (1981). Los escritos técnicos de Freud. El seminario de Jacques Lacan Libro 1, pp. 187-203) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953).
- Lacan, J. (Inédito). El acto psicoanalítico. Seminario 15. (1967-1968) Clase 4, 8/12/1967.
- Lacan, J. (Inédito). Problemas cruciales para el psicoanálisis. Seminario 12. (1964-1965) Clase 16, 19/05/1965.
- Laurent, E. (2001). Lo imposible de enseñar. En AAVV, Recalde, M. (Secretaria del comité editorial ICDEBA). Del Edipo a la sexuación. (pp. 267-286). Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1989). El goce del débil. En AAVV, Niños en psicoanálisis.. (pp. 145-150). Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración con Eric Laurent. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1997).

## DOSSIER

# RESONANCIAS DEL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD

FOCO, GIGLIOLA\*



## RESUMEN

Como su título lo indica, el presente escrito se plantea trabajar sobre el lugar del psicoanálisis en la institución universitaria. El interrogante que orientará esta elaboración remitirá a cómo pensar la transmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario, templo del saber-para-todos, distanciándola del aprendizaje. De este modo, se apuntará a pensar cómo una enseñanza ruidosa y provocadora, que aloja lo imposible de enseñar, se cuela en los intersticios del muro del saber que levanta la Universidad. ¿Cómo hacer que el pensamiento pueda resonar en las orejas adormecidas de los universitarios? ¿Cómo hacer de los muros una caja de resonancia? En este punto, se ubicará a la presencia del analista como aquel que, circulando en la institución, permita situar la hiancia en el discurso universitario, introduzca una pausa y habilite la pregunta por el deseo.

## PALABRAS CLAVES

Universidad | psicoanálisis | enseñanza | saber | resonancias

\*Universidad Nacional de Córdoba | focogigliola@gmail.com

**ABSTRACT**

As its title indicates, this paper aims to work on the place of psychoanalysis in the University. The question that will guide this elaboration will refer to how to think about psychoanalysis transmission in the University environment, temple of knowledge-for-all, distancing it from learning. In this way, it will aim to think about how a noisy and provocative teaching, which houses the impossible to teach, sneaks into the interstices of the knowledge wall erected by the university. How to make the thought resonate in the dormant ears of the university students? How to make this walls a sounding board? At this point, this paper will wonder about the presence of the analyst who, circulating in the institution, allows to place the gap in the university discourse, enter a pause and enable the question about desire.

**KEYWORDS**

University | psychoanalysis | teaching | knowledge | resonances

La Universidad, en tanto templo académico del saber, remite a la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio (Ortega y Gasset, 1930). Se trata, entonces, de aquella institución occidental signada por la pretensión de impartir saberes universales a los hombres, cuya única misión es la mejora permanente de la sociedad a través del conocimiento (Barro, 2017).

Este objetivo permite plantear la pregunta sobre la existencia de un saber-para-todos, un corpus teórico que, despojado de las marcas de la época que lo atraviesa, estéril a las coordenadas sociales y culturales, pudiera reproducirse al interior de los muros de la institución. Muros que recortan el espacio y demarcan los límites del saber que, tal como sostiene Lacan (1969), está ubicado en el lugar dominante, del mando.

Ahora bien, Laurent (1999) argumenta que siempre se ha impulsado a los analistas a insertarse y circular en la Universidad, procurando un lugar aliado de esta para poder verificar los efectos de su enseñanza. Entonces podría plantearse el siguiente interrogante: ¿De qué efectos se trata? ¿Cómo pensar la transmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario distanciándola del aprendizaje?

**UNIVERSITAS**

Laurent (2000), ensayando una respuesta a cómo puede enseñarse la clínica, se pregunta cómo está ligado el estudiante a la Universidad. "Por la oreja", dice. "Es un oyente" (p. 18) que escucha y escribe al mismo tiempo.

¿Qué reproducen esos trazos en el papel de aquellas orejas adormecidas por el canto

inmutable de este saber? ¿Cómo se ubican estos estudiantes en relación al saber?

Siguiendo la lógica del discurso como estructura que establece relaciones fundamentales, Lacan en su *Seminario 17* (1969), nombra como universitario a aquel discurso en el cual “el estudiante se siente *astudado*. Está *astudado* porque, como todo trabajador (...), tiene que producir algo” (p. 111) y trabajar para hacer surgir la verdad. “El que ocupa este lugar en el discurso del amo es el esclavo, en el discurso de la ciencia es el *a* estudiante” (p. 110). Se trata entonces de un estudiante obligado a obedecer una orden: “sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más.” (p. 110).

Así es que, en el lugar de la verdad, Lacan ubica al S1, significante amo que “opera como portador del orden del amo” (p. 109). Cuando del discurso universitario se trata, toda pregunta por la verdad resulta (...) aplastada” (p. 110), preguntas que se esbozan, atemperan su intensidad y terminan por enmudecer.

En este punto, Miller (2015), advierte sobre el silenciamiento al otro que produce el discurso del profesor, que es siempre “pro-nalgada” (p. 34), haciendo un juego de palabras entre pro-fessée (pro-nalgada) y professor (profesar). De una nalgada se lo silencia al otro en un discurso que tiene sus propias leyes. En su Seminario 10, Lacan sostiene que el profesor es quien “enseña sobre las enseñanzas” (1962, p. 187), haciendo un recorte en las mismas.

Es así como, en un examen, el estudiante se encontrará una y otra vez con series de palabras encerradas entre signos de interrogación a las que debe responder y justificar. Pero ¿qué respuestas se buscan allí? Será la reproducción en el papel de definiciones encorsetadas, palabras muertas, que deben encastrar en aquel acotado espacio designado por quien pregunta para quien debe responder. Y es que en las vueltas del saber, la audición y la reproducción, algo se silencia y se elide.

## CON-SECUENCIAS

Lacan (1967) sostiene que “es muy raro que algo que se hace en la Universidad pueda tener consecuencias, puesto que la Universidad está hecha para que el pensamiento nunca tenga consecuencias” (p. 41). En este punto, podemos preguntarnos qué decimos cuando hablamos de “consecuencias”.

Tal como lo plantea Lacan en su Seminario 15 (1968), “lo que ante todo tiene consecuencias, es la articulación de un discurso con lo que implica de continuación, de implicación (...). Cuando decimos algo, eso trae consecuencias, a saber que se puede atraparnos en algún giro de la frase, punto de caída, conclusión, forma de cerrar y de concluir; está implícito en el discurso mismo”.

En este punto, la consecuencia no remite a una sucesión temporal sino a una secuencia lógica, a una articulación con “acento de consecuencia”. Siguiendo a Lacan (1968):

el término "consecuencia" alcanza su verdadero alcance, su resonancia, su uso habitual a nivel de la lógica y es precisamente porque se trata de una repetición, de un trabajo, de una elaboración lógica con lo que tenemos que vértosla en cualquier cosa analizable (Lacan, 1968, p. 92).

Repetición, elaboración, resonancia: consecuencia de un decir. Un decir que se dice empapado, impregnado, de la enunciación de un sujeto.

Mientras tanto, en el intramuros universitario, el pensamiento emudece antes de golpear contra los muros y se reproduce sin con-secuencias. Orejas sordas que oyen y apuntan para reproducir frases muertas en el próximo examen que tomarán.

Retomando los aportes de Foucault (1975), puede pensarse que al interior de las instituciones, “la disciplina hace marchar un poder relacional que se sostiene a sí mismo por sus propios mecanismos y que sustituye la resonancia de las manifestaciones por el juego ininterrumpido de miradas calculadas” (p. 207). Y, una vez más, la cosa marcha.

¿Cómo hacer que el pensamiento pueda resonar en aquellas orejas universitarias entumecidas?

¿Cómo hacer de estos muros una caja de resonancia?

## **PROVOCAR RUIDO**

Tal como sostiene Lacan (1967) en su conferencia dictada en Estrasburgo, históricamente en el campo clásico llamado psicología “se había hecho una construcción muy elegante y útil si se admiten en la base algunos postulados que además siempre es preciso que la psicología reconstruya retroactivamente” (p. 123). De este modo, en este campo “si se aceptan estos postulados, todo funciona, pero si algo se cuestiona de manera radical, todo se desorganiza” (p. 124).

En su escrito *El psicoanálisis y su enseñanza* (1957), Lacan advierte sobre la “cacofonía de los discursos de sordos” a los que se entregan algunos grupos en una institución, quienes no acuerdan sobre el sentido de los términos que utilizan y los aplican a la comunicación sin cuestionamiento, “discursos que ocultan esas manifestaciones vergonzosas de la verdad que Freud reconoció bajo el modo del retorno de lo reprimido” (p. 430).

Es en este magma de definiciones compacto donde Lacan introduce aquello que nombró como su enseñanza, una enseñanza que resuena, que “provoca cierto ruido” (Lacan, 1968, pág. 80).

Se trata de una enseñanza que “sirve para poner de relieve algo que ocurrió y que tiene un nombre, Freud (...) [Luego, Lacan agregará que] lo más importante no es él sino las cosas concretas con las que se relaciona, concretas en el sentido que esta palabra tiene como resonancia, cosas como esto, un pedazo, un bloque, algo que se sostiene, (...) que resiste” (p. 126).

Una enseñanza que cuestiona, que da la palabra al mutismo y busca producir movimientos en el juego, en las piezas de un tablero de ajedrez que parecía estático. Una enseñanza provocadora, ¿qué transmite?

Lacan sostiene que aquello que podemos pretender transmitir es un estilo en el que “la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura” (1957, p. 430). Un estilo que restaure, a partir de los desarrollos de Freud, “el filo cortante de la verdad, que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo— y que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso degradando su empleo”, tal como sostuvo en el *Acto de fundación* del 21 de junio de 1964.

Entonces, en el filo, el psicoanálisis se ubica poniendo en cuestión el “para-todos”, horadando el saber sordo con pretensiones de universalidad, dando lugar a la imposibilidad.

### **“TERMINAR CON COSAS VIVAS” (LACAN, 1967, P. 65)**

En el escenario universitario, en donde abunda la preocupación porque todo encaje y la cosa marche, la presencia del analista permite evocar la falta que habilite ir contra-corriente del discurso en el que el saber ocupa el lugar del mando: ir de lo sabido a lo no sabido.

En este punto, Laurent (2000) plantea una enseñanza a partir del no saber, de lo que uno no tiene, en dirección al deseo de investigar sobre ese no saber. “Si la enseñanza es una enseñanza, uno enseña al borde de su ignorancia, en el punto del desconocimiento. (...) Hay que incluir lo imposible de enseñar” (pág. 14).

Será Lacan quien, en 1967, planteará: “por mi parte me vi llevado a ubicarme en una posición de enseñanza muy particular que consiste en partir otra vez desde cierto punto, cierto terreno, como si nada se hubiera hecho. El psicoanálisis significa eso” (pág. 123). Y es que, “lo verdadero es siempre nuevo (...). Es preciso entonces creer que lo que dice la verdad no lo dice completamente de la misma manera como lo repite el discurso común (Lacan, 1967. pág. 30).

Es así que nos invita, una y otra vez, a ir a la cosa viva, alojando lo nuevo y dándole su

lugar, retomando el neologismo del ensayista y poeta francés, Francis Ponge, *reson*, homofonía entre la razón y la resonancia. Buscamos, entonces, hacer aparecer “una nueva resonancia” (Laurent, 2000, p. 30) que se transmite. Un eco que golpee el cuerpo, que haga vibrar las paredes y despierte.

Ahora bien, ¿qué lugar para esta enseñanza resonante en la Universidad?

La presencia del analista será la que permita situar la hiancia en el discurso universitario, agrietando los muros de la institución. Y, entre esos ladrillos, en los intersticios, habilitar la pregunta por el deseo en aquellos estudiantes adormecidos. Caminando en el borde de lo no sabido, producir una escansión en el verso, en aquellas palabras mudas que pueden hacerse oír. Tal como sostiene Miller (2013), “con Lacan no estamos en el museo. Nunca pidió que se le hiciera un museo [musée]; por el contrario, nos pidió que nos divirtiéramos [amuser]” (p. 244).

Es así que no buscamos armar *prefasios musiformes* (Miller, 2013) para Lacan. Se trata de cambiar la ortografía y la significación, hacer circular la palabra y dar movimiento a los textos fijados, coagulados en el papel, agregando signos de interrogación al punto final.

Entonces, en el cronograma de las actividades lectivas, en la vorágine de los tiempos académicos con los que hay que cumplir, no retroceder, sostener un deseo vivo y aceptar el desafío de introducir una pausa, un espacio y hacer circular una pregunta.

## REFERENCIAS

- Barro, S. (12 de Junio 2017). Misión de la Universidad. UniversidadSI. Recuperado de: <https://www.universidadsi.es/mision-la-universidad/>
- Foucault. (1957). Vigilar y castigar. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Laurent, E (1999-2000). ¿Cómo se enseña la clínica? Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires. Nº13.
- Lacan, J. (1969-1970). El Reverso del Psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan (Vol 17). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968). El acto analítico. El Seminario de Jacques Lacan (Vol 15). Inédito.
- Lacan, J. (1962). La Angustia. El Seminario de Jacques Lacan (Vol 10). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1967-1968). Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957). El Psicoanálisis y su enseñanza. En Siglo XXI (Eds.), Escritos I1. Buenos Aires.: Paidós.
- Lacan, J. (13 de diciembre 2018). Acto de fundación. Eol. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la\\_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques\\_lacan.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques_lacan.html)
- Miller, J. A. (2015). Todo el mundo es loco. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2013). Piezas Sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Buenos Aires: Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad. España: Cátedra Letras Hispánicas.

## DOSSIER

# EL ANALISTA - PROFESOR: SU CAUSA EN LA UNIVERSIDAD

PALACIO, MATÍAS\*  
PARRA PAUTASSO, CLEMENTINA\*\*  
RIVERO, ROCÍO JAZMÍN\*\*\*



## RESUMEN

En este artículo nos interrogamos acerca de la posición de aquel que enseña el psicoanálisis en la universidad hoy. Para esto, nos aproximamos al discurso universitario dando cuenta de su estrecha vinculación al discurso del amo y cómo esto da como resultado una reproducción estandarizada de bloques teóricos. Esta breve aproximación nos sirve de puntapié para proponer un analista-profesor, que se aleja de la mera reproducción para deslizarse hacia una invención. Nos preguntamos entonces qué desafíos debe asumir esta figura. Introducimos aquí una serie de elementos que le permiten a estos analistas-profesores apuntar a un más allá de lo establecido, tanto aquellos que hacen a la formación, como la ética y la política que los atraviesa. Nos acercamos también a poder delinear la finalidad de la transmisión y el papel que el deseo juega en ella.

## PALABRAS CLAVES

Psicoanálisis | universidad | transmisión | profesor | saber | deseo

\*Universidad Nacional de Córdoba | matiaspalaciocba@gmail.com

\*\*Universidad Nacional de Córdoba | clemip.p@hotmail.com

\*\*\*Universidad Nacional de Córdoba | rociojazmin2110@gmail.com

**ABSTRACT**

This article intends to make us think about the position of those who teach psychoanalysis at University today. For that purpose, we get closer to University speech, since it is closely connected to the master's speech and how this results in the standard reproduction of theoretical blocks. This brief approach becomes the starting point to suggest an analyst-professor who stays away from mere reproduction to head into invention. We therefore wonder what the challenges this figure must meet are. We introduce right here a number of elements that allow these analyst-professors aim at a far beyond of what has been established. Not only elements that have to do with education but also those which are connected to the ethics and politics they face. We also get close to being able to outline the aim of transmission and the role of desire within transmission.

**KEYWORDS**

Psychoanalysis | university | transmission | professor | knowledge | desire

Partiendo de un interrogante planteado por Jacques-Alain Miller (Lacan, 1972) nos preguntamos: ¿Qué posición ocupa el profesor a la hora de transmitir el psicoanálisis en la universidad?

Lo que les enseña un análisis no se obtiene por ningún otro camino, ni por la enseñanza, ni por ningún otro ejercicio espiritual. Si no, ¿para qué serviría? ¿Esto significa que hay que callar este saber? Por muy particular que sea de cada uno, ¿no habría forma de enseñarlo, de transmitir por lo menos sus principios y algunas de sus consecuencias? (Lacan, 1972).

**SABER-TODO**

El discurso universitario está íntimamente enlazado al discurso del amo, es decir, se trata de un discurso que incita a los sujetos a no cuestionar, a no interrogarse. En el discurso del amo, quien produce el saber (S2) es el S1 (el que comanda el discurso) que representa al \$\$. Aquí el \$ no trabaja (Lacan, 1969-1970, dice "haraganea"). He aquí el punto que enlaza ambos discursos. En el discurso universitario, el saber en lugar de agente tiene más bien un efecto bloqueante sobre la elaboración; su modo de provocar la elaboración es más bien revocarla, dejarla sin efecto, o al menos dejarla para más tarde, lo que trae consigo, después de todo, la educación (Miller, 1986). Hay la ilusión de un saber-todo y, por lo tanto, tenemos como contracara alumnos a la espera de que éste los complete, lo cual conlleva a un aplastamiento del deseo y a la toma de la ignorancia como pasión, consolidando cada momento un saber establecido (Lacan, 1972) que se vuelve inmovible.

Este saber-todo se trata más bien de un saber estanco, muerto (Laurent, 2000), que al tiempo que produce docentes que enseñan bloques teóricos que se estandarizan, hay alumnos que receptan sin interrogar. Se trata de un discurso que cae una y otra vez en la

repetición de lo establecido, re-produciendo e imposibilitando el advenimiento de lo inédito. Así, se encarna un lugar de creencia en que hay algo que debe ser enseñado, pero no se produce la pregunta por aquello que lo causa.

## DE LA MORTIFICACIÓN AL DESEO. EL ANALISTA-PROFESOR

En el contexto universitario, en donde se puede ubicar un empuje a permanecer en lo mismo, se constituye un desafío para el profesor apuntar a un más allá. ¿Apuntar a un más allá de qué? Se transmite mediante la palabra un texto que se dirige a quien escucha para que produzca efectos más allá de lo que de él se entiende. Ahora bien, ¿qué posición de aquel que transmite, para poder apuntar a un más allá? Una posible respuesta a este interrogante implicaría tomar una posición de no completud, dejándose orientar por un no saber. Este no saber es la causa, la causa de un deseo que posibilita la invención de un lugar otro (Laurent, 2000).

La noción de causa remite necesariamente al objeto del psicoanálisis, el objeto a. Su característica fundamental es justamente no poder predicar un saber sobre él, en tanto no hay un enunciado que dé cuenta de su aprehensión conceptual.

El vacío que el objeto a nombra, no es vacío de la ausencia pura, sino de lo carente que promueve un movimiento a su alrededor. No se trata aquí de lo inerte que provoca inercia, sino de lo que desde el lugar de una falta radical promueve permanentemente su bordeamiento. En ese mismo orden, se advierte que para que exista una causa debe, forzosamente, haber un vacío, un punto de quiebre... "solo hay causa de lo que cojea", de lo que presenta de algún modo una inconsistencia (Fridman, 2010, pág. 5).

El no cierre del sentido produce efectos de resonancia, habilitando una producción novedosa, una transmisión de un saber vivo (Córdoba & Epsztein, 2019). Esto no es sin profesores que habiten los espacios universitarios dejándose orientar por su deseo. "La cuestión del saber del psicoanalista no es de ningún modo saber si eso se articula o no, sino saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo" (Lacan, 1972, pág. 44).

¿De qué profesores hablamos? La palabra profesor etimológicamente significa hablar delante de la gente (Álvarez, 2012), a su vez, la Real Academia Española (2016) la define como aquella persona que [...] enseña un arte [...]. Proponemos el término analista-profesor ya que consideramos que alguien que transmite el psicoanálisis primeramente debe ser un analizante, que se percate de un saber no sabido. Por otro lado, nos permite introducir una distinción respecto al profesor universitario. Este último, ubicado en un lugar de saber-todo, produce efectos de aburrimiento (Córdoba y Epsztein, 2019), nada del deseo circula allí. En tanto ubica a ese otro al que se dirige en el lugar de objeto dominado, se obtura la falta y no hay advenimiento de algo del orden de lo inventivo.

Lacan en *Hablo a las Paredes* (1972) dirá "la gente que está aquí, entre los muros, es plenamente capaz de hacerse oír a condición de que haya orejas apropiadas" (pág. 100).

La transmisión del psicoanálisis no va dirigida a un otro específico, sino más bien deja abierta aquella hiancia para que quienes se encuentran entre esos muros puedan interpretar el mensaje. Es decir, la palabra cobra cierto efecto de causa de deseo a condición de que allí haya alguien que escuche y se implique. Lacan realiza un juego de palabras entre causa (cause) y hablar (causer), para dar cuenta de que en el ser hablante la carencia estructural, el objeto a, no es una posición metafísica sino el efecto permanente de estar el parlêtre capturado por el lenguaje. De esta manera la causa es siempre lo que queda a producirse cada vez (Fridman, 2010).

No se puede enseñar completamente lo que se sabe, tampoco lo que no se sabe. Lacan evoca los tres imposibles distinguidos por Freud: educar, gobernar y psicoanalizar. “¿Por qué lo serían en efecto, sino porque el sujeto no puede dejar de estar en falta?” (Miller, 2011, pág. 206) En psicoanálisis se trata de un saber, que no se atrapa, es un saber huidizo (Miller, 2011). La finalidad de la transmisión anudada a una masa que comprenda no va de suyo, en efecto produce un saber deshabitado del deseo (Gómez, 2015). Más bien se trata de que el analista-profesor, apuntando a una causa, deje la posibilidad abierta a aquellos que escuchan a un primer acercamiento a la teoría, habilitando un lugar posible al acercamiento de la praxis. De manera tal que no podemos prescindir del trípode freudiano: “en cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a partir de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos” (Freud, 1919, pág. 169). No hay transmisión posible del psicoanálisis sin que aquellos que ocupan este lugar estén atravesados por estos tres elementos que hacen a la formación.

## **TRANSMISIÓN - POLÍTICA - ÉTICA**

Habitar las universidades públicas constituye una decisión tanto ética como política. Analistas-profesores, con su presencia viva (Laurent, 2005), hacen existir cada vez al psicoanálisis como un discurso Otro. Implica una decisión donde se pone en juego el deseo del analista-profesor, un deseo que otorga fuerza y posibilita la perdurabilidad del psicoanálisis (Gómez, 2015).

“El discurso universitario está hecho únicamente para que el saber sea una vestidura. El ropaje del que se trata es la idea de naturaleza” (Lacan, 1972, pág. 42). Frente al empuje universalizante del discurso universitario, el psicoanálisis introduce un hiato otorgando un lugar a la singularidad y descompletando el saber-todo. Este produce un vacío de todo saber previo, rompiendo con el silencio efecto del conformismo del saber establecido (Laurent, 2000). El analista-profesor, vía la invención, se las arregla para sostener la hiancia entre lo teórico y la experiencia.

Asimismo, constituye un posicionamiento político poder transmitir que el psicoanálisis es

una praxis actual y no es sin lo social que deviene como tal. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, pág. 308). Estar advertido de las coordenadas de cada época se vuelve una responsabilidad ineludible al habitar las aulas, es desde allí que el analista-profesor podrá también orientar aquello que transmite. Laurent (2000) propone pasar de la posición del analista como especialista al analista ciudadano. ¿Qué mejor lugar para este analista ciudadano que la universidad pública? Un espacio que permite tomar una posición con respecto a la agenda social. No se trata solamente de escuchar sino más bien de “transmitir la humanidad del interés” (Laurent, 2000, pág. 115), apuntando a la participación y sensibilización a las formas de segregación. El analista-profesor, habitando la universidad pública, tiene el desafío de implicarse como analista ciudadano.

## A MODO DE CONCLUSIÓN: ESTAR A LA ALTURA

Cada analista-profesor tiene la responsabilidad no solo de estar a la altura de la época, sino de realizar un esfuerzo de transmisión de lo no sabido en acto (Laurent, 2005). Los sujetos que habitan hoy las universidades constituyen su brújula y requieren de estas figuras que habiliten a la interrogación, a la no conformidad. En la misma línea radica la importancia de habitar los espacios universitarios, a la vez de crear otros. Está en juego el deseo de cada analista-profesor, el cual otorga el empuje necesario para la extensión y el progreso del psicoanálisis.

## REFERENCIAS

- Álvarez, J. (1 de junio de 2012). Etimología de «docente», «maestro» y «profesor». Gramática histórica del castellano. Recuperado de: <https://www.delcastellano.com/etimologia-docente-maestro-profesor/>
- Córdoba, M. y Epsztein S. (2019) “La transmisión del psicoanálisis en la universidad”. Revista electrónica de la facultad de psicología “Intersecciones Psi”, UBA, Buenos Aires. Recuperado de: [http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=151:la-transmision-del-psicoanalisis-en-la-universidad&catid=9:perspectivas&Itemid=1](http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=151:la-transmision-del-psicoanalisis-en-la-universidad&catid=9:perspectivas&Itemid=1)
- Freud, S. (1919) “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”. En Obras Completas, Amorrortu, Vol. XVII, Buenos Aires, 1992.
- Fridman, P. (2010) Acerca de la causa. Virtualia. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/363/estudios/acerca-de-la-causa>
- Goldman, R. (2011) Subversión del sujeto por el discurso psicoanalítico. Consecuencias. Recuperado de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/aplicaciones/Subversion-del-sujeto-por-el-discurso-analitico.html>
- Gómez, M. (2015) Psicoanálisis y Universidad. Entrevista en Revista: Conclusiones Analíticas; año 2, n° 2 - EDULP: Editorial de la Universidad de La Plata. Recuperado en: [http://www.editorial.unlp.edu.ar/articulo/2015/9/28/revista\\_conclusiones\\_analiticas\\_02](http://www.editorial.unlp.edu.ar/articulo/2015/9/28/revista_conclusiones_analiticas_02)

- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra. En Escritos 1, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1969-1970). El reverso del psicoanálisis. Seminario 17. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2017.
- Lacan, J. (1972) Hablo a las paredes. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Laurent, E. (1999-2000) “¿Cómo se enseña la clínica?”. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.
- Laurent, E. (2000) “El analista ciudadano”. En Psicoanálisis y Salud Mental. Buenos Aires: Ed. Tres Haches. Pág.113-121.
- Miller, J.A. (1986) Cinco variaciones sobre el tema de “la elaboración provocada”, en El cartel en el Campo Freudiano, Eolia, Buenos Aires, 1986.
- Miller, J.A. (1991) “De la naturaleza de los semblantes. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Real Academia Española [RAE] (2016). Definición. Edición Tricentenario. Rae.es. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?w=diccionario>

Revista académica anual, gratuita y digital  
de la Cátedra de Psicopatología I  
de la Universidad Nacional de Córdoba